

Caribes

#13

Jul-dic 2025

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Alberto Prieto Rozos
José Francisco Piedra Rencurrell
Jacqueline Laguardia Martínez
Alejandro Rosés Pérez
Sandra Angeleri
Samantha Allahar
Antonio Fidel Romero Gómez

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Crisis, respuestas
y alternativas en
el Gran Caribe**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Caribes no. 13 / Alberto Prieto Rozos ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-223-0

1. Caribe. 2. Operaciones Militares. 3. Economía Social. I. Prieto Rozos, Alberto
CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora de Investigación

Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho
el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadoras del Grupo de Trabajo

Jacqueline Laguardia Martínez

Cátedra de Estudios del Caribe

Vicerrectoría de Relaciones

Internacionales y Posgrado

Universidad de la Habana

Cuba

galadriel162001@yahoo.com

Grupo de Trabajo CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe
Boletín Caribes
Año 6 – Número #13
Julio – diciembre 2025

Coordinadora del Grupo de Trabajo

Jacqueline Laguardia Martínez

Cátedra de Estudios del Caribe

Vicerrectoría de Relaciones Internacionales y Posgrado Universidad de la Habana

Cuba

galadriel162001@yahoo.com

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Alberto Prieto Rozos

José Francisco Piedra Rencurrell

Jacqueline Laguardia Martínez

Alejandro Rosés Pérez

Sandra Angeleri

Samantha Allahar

Antonio Fidel Romero Gómez

Índice

Editorial

DESDE LA CÁTEDRA

- *Recordando a Tony Romero* por Alberto Prieto Rozos

PENSAR EL CARIBE

- *Mapa Político Electoral en los países del Caribe en 2025* por José Francisco Piedra Rencurrell
- *La segunda Administración Trump y sus Implicaciones para el Caribe* por Jacqueline Laguardia Martínez
- *Monroísmo renovado: qué revela el despliegue militar de EE. UU. en el Caribe* por Alejandro Rosés Pérez
- *Nora Castañeda: la espiritualidad de la economía popular solidaria, aporte latinoamericano a la teoría y a la práctica de la revolución* por Sandra Angeleri
- *The Grenada Revolution: Elevating the Subaltern in the Decolonisation Process* por Samantha Allahar

PENSAR EL CARIBE... desde Cuba

- *Fidel y El Caribe* por Alberto Prieto Rozos

RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS

- *Desarrollo, estrategias y políticas en las Antillas hispanas (1945–2010): lectura crítica de la obra de Oscar Zanetti* por Antonio Fidel Romero Gómez

Editorial

El Gran Caribe se encuentra nuevamente en una coyuntura decisiva. Las dinámicas geopolíticas, los desafíos económicos y las tensiones sociales demandan una reflexión profunda y acciones concertadas. Con esta convicción, presentamos la edición número 13 del Boletín CARIBES, correspondiente al período julio–diciembre de 2025, concebida como un espacio para el pensamiento crítico y nuestra contribución colectiva a la construcción de alternativas.

Al tratarse del número que cierra el año 2025, dedicamos sus páginas a examinar acontecimientos recientes que marcan la actualidad caribeña, tanto en el ámbito interno como en el contexto internacional. En este sentido, el boletín incluye análisis sobre los procesos electorales recientes desarrollados en la región y sobre las implicaciones de la política exterior de la actual Administración Trump, que retoma la Doctrina Monroe en su versión más agresiva en un intento por reafirmar el control hemisférico y preservar la hegemonía global.

Nuestro interés por comprender la compleja realidad caribeña no nos aparta de la necesidad de volver a la historia y recuperarla para las nuevas generaciones desde perspectivas decoloniales, que reconozcan la identidad y los enfoques propios del Caribe en la interpretación de sus procesos históricos. En esta línea, compartimos un resumen de la valiosa tesis doctoral de la joven investigadora trinitense Samantha Allahar, quien analiza los hechos y el significado de la Revolución de Granada desde la mirada de los sujetos subalternos.

Como ya se hace habitual, incluimos además un artículo de la investigadora Sandra Angeleri, que reflexiona sobre la economía popular solidaria desde la espiritualidad y la praxis feminista, a partir del pensamiento y la obra de Nora Castañeda.

En consonancia con la próxima conmemoración del centenario de Fidel Castro en 2026, publicamos el ensayo del profesor Alberto Prieto Rozos, que revisa la impronta del líder cubano en la historia del Caribe. Asimismo, rendimos homenaje en este número al recientemente fallecido Antonio Fidel Romero Gómez, miembro fundador de nuestro Grupo de Trabajo, maestro y referente intelectual cuya obra continúa iluminando los estudios caribeños. De la autoría de Tony Romero incluimos la útil reseña que hiciera al libro del profesor Oscar Zanetti *Los retos del desarrollo en las Antillas hispanas*.

Estrategias y políticas (1945-2010) que presentó en abril de 2025 en la Universidad de La Habana.

Más que un compendio de artículos, este boletín constituye una invitación a pensar colectivamente, a fortalecer la integración regional y a reafirmar la defensa del Caribe como zona de paz, cooperación y justicia social. Los animamos a leer, compartir y dialogar sobre los temas aquí presentados.



Antonio Romero en el programa televisivo cubano Mesa Redonda

Antonio Fidel Romero Gómez, más conocido simplemente como Tony, sólo vivió 64 años, y falleció inesperadamente cuando aún tenía muchísimo que aportar. Según sus profesores, se distinguió por ser intelectualmente inquieto y dinámico, lo que le permitió graduarse con honores de economista especializado en problemas internacionales. En breve, su descollante desempeño lo condujo a cursar una prestigiosa Maestría en cuestiones de Desarrollo y Economía Mundial en Holanda, la cual también terminó con relevancia. Cursó otros estudios de posgrado en la Universidad de Buenos Aires así como en la célebre UNAM de México y unos años después, en la

¹ Tributo leído en el Acto Inaugural de la XIX Conferencia Internacional del XIX Conferencia Internacional De Estudios Caribeños "El Caribe frente a la transición geopolítica global: Estados Unidos, China o el resurgimiento del regionalismo" celebrado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 10 de diciembre de 2025.

<https://www.youtube.com/watch?si=3SU7MsDJRV--TtE3&v=DnNlhPx4yoQ&feature=youtu.be>

² Historiador, investigador y profesor cubano con importantes contribuciones a la historiografía continental contemporánea. Profesor titular de la Universidad de La Habana. Doctor en Ciencias Históricas y miembro de los Tribunales Permanentes Nacionales de Historia y de Ciencias Políticas. Miembro de número de la Academia Cubana de la Historia desde su refundación. Fue jefe del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana de 1995 a 1998, y Director de Ciencias Sociales y Humanísticas en la Comisión de Grados Científicos de la República de Cuba. Dirigió el Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias para América Latina, el Caribe y Cuba (GIPALC). Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana.

Universidad de La Habana defendió con brillantez su Doctorado en ciencias económicas, cuyo Tribunal Permanente Nacional de inmediato integró.

Desde que se graduara de licenciado en este alto centro docente, sus vastos conocimientos y perseverante dedicación al trabajo lo situaron en la Facultad de Economía como destacado profesor. Sus alumnos anhelaban sus clases, razón por la cual muchas veces lo reconocieron como “Tiza de oro”. Su creciente prestigio motivó que las autoridades de esta universidad capitalina lo nombraran Director del afamado Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), el cual con acierto condujo durante una década. Cesó en dicha importante responsabilidad cuando el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), lo reclamó para que se desempeñara como Director de Relaciones para la integración y la cooperación en su Secretariado Permanente. Diez años más tarde retornó a su querida Universidad de La Habana, donde ocupó la presidencia de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan”, que simultanearía con el cargo de Decano de la Facultad de Economía.

A lo largo de su vida profesional, Tony Romero participó en decenas de simposios, talleres y conferencias en Cuba y el extranjero, así como dirigió proyectos conjuntos con la Universidad de la Florida (USA) y diversos altos centros docentes latinoamericanos. Uno de éstos, la Universidad Simón Bolívar de Colombia le otorgó un Doctorado Honoris Causa en Ciencia Sociales y Humanas. A la vez, era notable su actividad en la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC), sobre todo en lo concerniente a los Problemas de Desarrollo y Globalización. Estos empeños no impidieron que tuviera una amplia producción intelectual, concretada en unos 60 artículos publicados en variadas revistas y órganos de difusión cubanos e internacionales, que reflejaron sus opiniones sobre polémicas cuestiones de las relaciones internacionales y de la economía nacional.

Sobre la compleja actualidad cubana, en una de sus últimas entrevistas Tony dijo: “Cuba vive una situación de estanflación que requiere modificaciones en la política monetaria y cambiaria. También necesita una radical transformación de la planificación central, así como de la estructura exportadora, y a la vez impulsar su capacidad de sustituir importaciones. Al mismo tiempo se debe entender –añadió-, que los topes y los controles al margen de ganancias no reducen los precios, sino que generan desabastecimientos y escaseces, lo cual estimula el mercado negro”. Y concluyó, que “debe prevalecer la racionalidad económica por encima de

los prejuicios y los dogmas, so pena de generar conflictos sociales que no hemos previsto".

Criterios como los antes expuestos evidencian que Tony falleció en pleno apogeo intelectual, cuando la sociedad más requería su conocimiento y experiencia.

Como ser humano, Tony, al decir de sus amigos siempre estuvo al alcance de todos, entendía que servir a los demás lo hacía mejor persona. Tenía la amistad como asunto serio. Gozaba de un gran sentido del humor, incluso cuando abordaba temas académicos muy serios. Tenía especial habilidad para desarrollar respuestas muy inteligentes a preguntas escabrosas y a veces hasta mal intencionadas.

Por su sencillez, carisma y sapiencia siempre será recordado.

Muchas gracias.



Entrevista a Antonio Romero Gómez, Presidente de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de la Habana, en el InfoCLACSO del 4 de diciembre de 2024 dedicado a Haití.

<https://www.facebook.com/watch/?v=564425692983533>

PENSAR EL CARIBE

Mapa Político Electoral en los países del Caribe en 2025³

José Francisco PIEDRA RENCURRELL⁴

El 2025 ha sido considerado como un año super electoral en el Caribe con diez elecciones generales celebradas en naciones independientes y en territorios con esquemas políticos controlados por potencias extraterritoriales.

El Caribe atravesó un ciclo electoral que podría redefinir el mapa político regional. Diversos países enfrentaron comicios generales en un contexto marcado por desafíos económicos, altos índices de criminalidad, impactos del cambio climático y la tradicional alternancia partidista en los gobiernos. Estos factores no solo condicionaron las agendas políticas, sino que también influyen en la estabilidad institucional y en la proyección de las fuerzas partidarias.

Los procesos electorales se agruparon en dos categorías:

1. Primera categoría (mayor relevancia política): Belice, Trinidad y Tobago, Surinam, Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, y Santa Lucía
2. Segunda categoría (territorios no independientes): Curazao, Anguila, Bermudas, y Turcas y Caicos.

En términos generales, las campañas giraron en torno a tres ejes fundamentales: la economía, la seguridad ciudadana y los efectos del cambio climático. A ello se sumó la alternancia en el poder, lo que podría modificar la correlación de fuerzas políticas en la región.

Belice

Las elecciones generales se celebraron el 12 de marzo, resultando en la reelección del Partido Unido del Pueblo (PUP) y del Primer Ministro John Briceño para un segundo mandato consecutivo. El PUP obtuvo 26 escaños,

³ Actualizado por Jacqueline Laguardia Martínez.

⁴ Licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, desarrolló una extensa carrera de treinta años en la diplomacia cubana. Fue Embajador de Jamaica durante la década de los noventa. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana.

mientras que el Partido Democrático Unido (UDP) apenas alcanzó cinco, afectado por divisiones internas y disputas de liderazgo que minaron su desempeño electoral.

Trinidad y Tobago

Los comicios del 28 de abril marcaron un cambio significativo pues el Congreso Nacional Unido (UNC), liderado por Kamla Persad-Bissessar, logró la victoria tras años en la oposición, convirtiéndose en Primera Ministra por segunda ocasión. El UNC obtuvo 25 escaños (seis más que en la legislatura anterior), mientras que el Movimiento Nacional Popular (PNM) sufrió una derrota aplastante, reduciendo su representación a 14 curules. Factores como el cambio acelerado de liderazgo y la convocatoria anticipada de elecciones contribuyeron a la pérdida del PNM, sumado al descontento por la elección de un líder de origen asiático, hecho inédito en la historia del partido.

Surinam

Las elecciones celebradas el 25 de mayo se celebraron bajo una nueva ley electoral aprobada en 2023 que establece un sistema proporcional con un único distrito nacional. El Partido Progresista Reformista (VHP), encabezado por el presidente Chan Santokhi, buscaba la reelección. Sin embargo, en los comicios tanto el Partido Nacional Democrático (NDP) como el VHP obtuvieron 18 escaños cada uno de los 51 en disputa. Esto obligó a la conformación de una coalición con otras fuerzas políticas. Tras los comicios, el NDP formó una coalición y su líder, Jennifer Geerlings-Simons, se convirtió en la primera presidenta del país.

Guyana

Las elecciones fueron celebradas el 1 de septiembre. El gobernante Partido Progresista del Pueblo-Cívico (PPP-C) partía con ventaja gracias a los ingresos petroleros y programas sociales, mientras que la oposición (APNU+AFC) enfrentaba divisiones internas. La disputa territorial con Venezuela por el Esequibo ha reforzado el nacionalismo con beneficios al partido en el gobierno que logró la reelección. El PPP-C obtuvo una mayoría de 36 escaños en la Asamblea Nacional, ganando en ocho de los diez distritos, incluidos bastiones tradicionales de la Asociación para la Unidad Nacional (APNU), principal fuerza derrotada en los comicios.

Jamaica

Los comicios tuvieron lugar el 3 de septiembre de 2025. El Partido Laborista de Jamaica (JLP) obtuvo 34 escaños, superando los 32 necesarios para controlar

la Cámara. Su principal rival, el Partido Nacional del Pueblo (PNP), liderado por Mark Golding, consiguió 29 escaños. Pese a la participación de 189 candidatos de cuatro partidos y aspirantes independientes, la contienda volvió a centrarse en el tradicional enfrentamiento entre JLP y PNP. La participación fue baja: apenas el 38,8 % de los dos millones de electores acudió a las urnas. El JLP se aseguró su tercer mandato consecutivo favorecido por la reducción de la criminalidad.

San Vicente y las Granadinas

El panorama electoral que se resolvió en las elecciones del 27 de noviembre se presentaba altamente complejo para el Partido Laborista Unido (ULP), liderado por Ralph Gonsalves, que buscaba un sexto mandato consecutivo, desafío considerable dada la tendencia regional hacia la alternancia. Factores como la crisis económica global, la criminalidad y el cambio climático incidieron en la campaña, a lo que se sumó la falta de consolidación del liderazgo sucesorio dentro del ULP. Estos factores terminaron por beneficiar al opositor Partido Democrático Nacional (NDP), encabezado por Godwin Friday quien ganó las elecciones al obtener 9 de los 15 escaños parlamentarios, superando el mínimo de 8 requerido para formar gobierno. La jornada electoral registró la participación de más de 100.000 votantes y se desarrolló con normalidad. Con esta victoria, el NDP regresa al poder después de 24 años.

Santa Lucía

Las elecciones generales se realizaron el 1 de diciembre de 2025 para elegir a los 17 miembros de la Cámara de la Asamblea. Tras una jornada electoral con la participación de más de 179.000 ciudadanos acudieron a elegir a los 17 miembros de la Asamblea, el Partido Laborista de Santa Lucía (SLP) liderado por Philip J. Pierre, obtuvo una victoria histórica al mejorar su desempeño y lograr la primera reelección desde 2001 al erigirse como líder en 14 distritos. El opositor Partido Unido de los Trabajadores solo consiguió un escaño, igualando su peor resultado. Durante su anterior mandato, Philip Pierre impulsó medidas que redujeron el desempleo y promovieron la estabilidad económica tras la pandemia.

Conclusiones

El año 2025 consolidó un proceso electoral sin precedentes en el Caribe, con diez elecciones generales que han modificado la correlación de fuerzas políticas. La alternancia en el poder fue una tendencia dominante, especialmente en Trinidad y Tobago, San Vicente y las Granadinas y Surinam, donde partidos opositores lograron victorias significativas.

A pesar de la volatilidad regional, naciones como Belice, Guyana y Santa Lucía reafirmaron la continuidad gubernamental, favorecidas por políticas económicas y de seguridad bien recibidas por la ciudadanía. Precisamente las agendas electorales en la región se centraron en las áreas de economía con la recuperación postpandemia, inflación y desempleo, la seguridad ciudadana donde los índices de criminalidad influyeron en la percepción del electorado.

La tendencia hacia la alternancia se evidenció en Trinidad y Tobago y San Vicente y las Granadinas, donde partidos gobernantes de larga data cedieron espacio a nuevas fuerzas. En Surinam, la reforma electoral y la fragmentación partidaria derivaron en la primera presidenta del país, marcando un hito histórico.

Aunque la mayoría de los procesos se desarrollaron con normalidad, Jamaica registró una baja participación (38,8 %), lo que refleja un reto para la legitimidad democrática y la movilización ciudadana en contextos de apatía política.

Los resultados de este ciclo electoral anticipan un escenario político más heterogéneo, con gobiernos que deberán enfrentar presiones internas y externas para garantizar estabilidad institucional, impulsar reformas económicas y responder a los desafíos del cambio climático y la seguridad, en especial ante el avance agresivo de los Estados Unidos en la región y el aumento de su presencia militar en territorios caribeños.

La segunda Administración Trump y sus implicaciones para el Caribe⁵

Jacqueline LAGUARDIA MARTÍNEZ⁶

Introducción

La reelección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en 2024 marcó el regreso de su doctrina “América Primero” a la concepción de la política exterior definida en la Estrategia de Seguridad Nacional publicada en noviembre de 2025. Además del énfasis de la Doctrina Monroe con agresividad renovada que enfatiza el unilateralismo estratégico, la visión trumpista de las relaciones de Estados Unidos con el resto del mundo se caracteriza por el proteccionismo económico y la batalla por conservar la posición hegemónica a nivel global y hemisférico. Tal postura recupera posiciones antes exhibidas en otros gobiernos estadounidenses durante la primera mitad del siglo pasado y que luego resultaron parcialmente acalladas en el contexto de la posguerra, la Guerra Fría y más tarde bajo el dominio del capitalismo neoliberal de vocación globalista con visos de multilateralismo funcional a la hegemonía de los Estados Unidos.

Si bien tales preocupaciones ya estaban presentes durante el primer mandato de Trump, la administración actual refleja un enfoque más experimentado y deliberado, basado en la experiencia de gobierno previa y una comprensión más clara de los mecanismos institucionales. A semejanzas del primer cuatrienio, se insiste en la narrativa victimizante que describe a un Estados Unidos abusado y traicionado por sus aliados tradicionales, lo que justificaría el escepticismo estadounidense sobre el rol de las instituciones internacionales, el orden multilateral y la utilidad de las alianzas. En consecuencia, la administración Trump considera al globalismo como una amenaza a la identidad y el bienestar económico de Estados Unidos, y ha identificado en la República Popular China a su principal competidor y

⁵ Texto basado en la ponencia presentada en la del XIX Conferencia Internacional De Estudios Caribeños “El Caribe frente a la transición geopolítica global: Estados Unidos, China o el resurgimiento del regionalismo” celebrada en la Universidad de La Habana, entre el 10 y el 12 de diciembre de 2025.

⁶ Doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana. Es Senior Lecturer en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Indias Occidentales (The UWI). Trabajó como Profesora Asociada en la Universidad de La Habana e Investigadora Asociada en el Instituto Cubano de Investigaciones Culturales “Juan Marinello”. Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe ‘Norman Girvan’ de la Universidad de La Habana y del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe”.

adversario, lo que la vuelve la mayor amenaza a su posición hegemónica a nivel mundial.

Tales principios en la política del gobierno son condimentados con el estilo de Trump que favorece el pragmatismo empresarial enfocado en la máxima extracción de beneficios tangibles a cortos plazo desde la aplicación de la diplomacia transaccional donde la ayuda exterior, el acceso comercial y la cooperación en seguridad han de servir como instrumentos para alcanzar los objetivos de política exterior para la dominación de los Estados Unidos. El abandono de una visión de gran estrategia en favor de estrategias calibradas (Daghrir 2020), junto con un patrón de toma de decisiones de corte unilateral, que a menudo transcurre al margen de los canales diplomáticos tradicionales y los marcos multilaterales, socava la previsibilidad de la política exterior estadounidense y complica el tablero geopolítico para socios y contrarios. Es así como las maneras de la segunda administración Trump representan desafíos considerables para la región del Caribe, en particular para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), que comprenden CARICOM, República Dominicana y Cuba.

Aquí es importante reiterar que, si bien la política exterior de Trump hacia la región podría parecer novedosa, denota elementos de continuidad con la política exterior tradicional hacia América Latina y el Caribe. El ejemplo más evidente de esta afirmación es el retorno entusiasta a la Doctrina Monroe cuya vigencia ya había sido reconocida desde su primer mandato y que hoy resulta funcional para justificar metas claves de la proyección externa de los Estados Unidos. Tales objetivos se asocian a ambiciones como son la ampliación del espacio vital que se proyecta en los intentos de sumar a Canadá como el estado número 51 y anexarse a Groenlandia -un viejo apetito que se remonta al siglo XIX cuando Estados Unidos compró las Islas Vírgenes a Dinamarca-, o el asegurar el acceso preferencial a activos vitales de la región para lo que se impulsa el control estadounidense sobre rutas comerciales marítimas clave como el Canal de Panamá o sobre el petróleo venezolano que, según Trump, fue robado a los Estados Unidos. Estos fines se entrelazan con operaciones diversas para excluir a competidores de los mercados latinoamericanos y caribeños dominados históricamente por los Estados Unidos lo que explica la guerra a las empresas tecnológicas chinas o el acercamiento a Guyana y Surinam quienes emergen como importantes productores de hidrocarburos en el hemisferio.

Las intenciones trumpistas vienen arrojadas en el discurso del excepcionalismo estadounidense de vieja data que defiende a los Estados

Unidos como autoridad moral con cultura y valores superiores, lo que le asegura la responsabilidad mesiánica de liderar la humanidad y de erigirse como policía global mandatado con la preservación de su ideales y prácticas. Desde este credo se justifican la elaboración de listas para castigar países y personas, las ejecuciones extrajudiciales y actos de piratería que tienen como blancos a embarcaciones en los mares del planeta o la imposición de sanciones y bloqueos a gobiernos incómodos a la política imperial.

Impactos en el Caribe

Desde la perspectiva histórica de la política exterior estadounidense, el Caribe suele entenderse como el espacio de la Cuenca del Caribe. Esta área suele dividirse en dos subregiones: Centroamérica (incluida la República Dominicana) y los estados miembros de CARICOM. Cabe destacar que Cuba y Haití se tratan en la actualidad como casos específicos, cada uno recibiendo atención particular en correspondencia a la importancia histórica y geopolítica de ambas naciones, cunas de dos revoluciones que transformaron la historia de la humanidad y que, desde la perspectiva de la hegemonía del Norte tienen que fracasar como prueba irrefutable de la inviabilidad de las alternativas al modelo capitalista.

Para Estados Unidos, el principal interés en este espacio del Gran Caribe se relaciona con cuestiones de seguridad, enfoque que ha cobrado especial relevancia en la zona del Caribe de las islas en el año que termina. La región sigue considerada como la "tercera frontera" tal y como se puede leer en el documento *Caribbean 2020: A Multi-Year Strategy To Increase the Security, Prosperity, and Well-Being of the People of the United States and the Caribbean*. Resulta curioso remarcar que, en este documento, se ha definido al Caribe como el conjunto de territorios conformado por Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Curazao, Dominica, República Dominicana, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Santa Lucía, Sint Maarten, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago, territorios insulares independientes y no-independientes con la inclusión de los tres países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) que no son islas, lo que denota un reconocimiento particular a la condición de insularidad dentro de la Cuenca del Caribe que va ganando resonancia en el diseño de la política exterior de los Estados Unidos.

The Caribbean region is the United States' "third border," characterized by common interests and societal ties that yield

daily, tangible benefits for U.S. citizens. The United States is the primary trading partner for the Caribbean, representing a vibrant economic partnership. In 2018, the United States realized a \$12.3 billion trade surplus on \$35.3 billion of trade with the Caribbean, ten percent more than 2017. We also face many common threats across the region. Small, but significant, numbers of violent extremists from the region have joined ISIS. Caribbean countries have some of the highest murder rates in the world. Rising crime and endemic corruption threaten governments' ability to provide security and good governance. They also drive irregular migration to the United States. As the United States works to secure its southern border, we should prepare for transnational criminal organizations to shift more of their operations to the Caribbean as a transit point for drugs, migrants, weapons, and other illicit activity.

El acercamiento de los Estados Unidos al Caribe desde la perspectiva de seguridad persigue el propósito de convertirlo en su aliado incondicional en el combate a amenazas transnacionales como el narcotráfico, el contrabando de armas, la migración irregular y la inestabilidad política que, de acuerdo con la narrativa estadounidense, es resultado de los regímenes autoritarios que existen en la región. Desde esta perspectiva se justifica -incluso desde administraciones anteriores- la presencia militar estadounidense en bases militares y la realización de ejercicios conjuntos, así como la reactivación de la Cuarta Flota de Estados Unidos y la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI). En la segunda mitad de 2025, la Administración Trump ha reforzado su presencia militar en la zona escudada en acusaciones al gobierno venezolano sobre su participación en el tráfico internacional de drogas. Tal discurso intentaba maquillar su intención primaria de derrocar al gobierno de Maduro para liderar un proceso de cambio de régimen que les permita recuperar el control sobre el petróleo venezolano.

El párrafo introductorio de la Estrategia Caribe 2020 antes presentado no solo confirma la importancia estratégica de la región para Estados Unidos, sino que reconoce la relevancia de los Estados Unidos como principal socio comercial. El Caribe depende económicamente de Estados Unidos con más del 40 % de las exportaciones de CARICOM destinadas al mercado estadounidense mientras Estados Unidos exhibe un superávit comercial con los Estados de CARICOM (Gopee-Scoon, 2024). Sin embargo, tal posición ventajosa en el comercio bilateral no excluyó al Caribe de la CARICOM de sufrir las políticas comerciales proteccionistas con la imposición de aranceles.

Un marco clave que sustenta las relaciones comerciales entre Estados Unidos y CARICOM es la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), establecida en 1983. La ICC abarca dos instrumentos principales: la Ley de Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe (CBERA) y la Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe (CBTPA). Estos programas brindan acceso preferencial al mercado estadounidense para las exportaciones caribeñas elegibles. En 2022, los territorios beneficiarios de la CBTPA exportaron aproximadamente USD 11.600 millones en bienes a Estados Unidos, de los cuales los productos petrolíferos de Trinidad y Tobago, Guyana, Jamaica y Curazao representaron la mayor parte de estas exportaciones. El comercio total de bienes de Estados Unidos con los territorios beneficiarios de la ICC alcanzó los USD 30.000 millones en 2022, lo que resultó en un superávit comercial estadounidense de USD 6.800 millones (Stubblefield, 2023). La visión trumpista podría derivar en el futuro en la revisión de estos programas o en el uso oportunista de algunas de sus cláusulas como elemento de presión a los territorios caribeños.

La pérdida de posiciones ventajosas de los caribeños ante los Estados Unidos en el entorno de la turbulencia que caracteriza la política exterior estadounidense sirve de alerta para no sorprendernos ante situaciones como la antes descrita. Como ejemplo aleccionador mencionamos la reversión del beneficio inicialmente otorgado de la suspensión global por 90 días para la implementación de nuevos aranceles. A su vez, el Caribe ha logrado ciertas victorias como son las exenciones específicas a los aranceles impuestos a los buques fabricados en China y el reconocimiento otorgado a la CARICOM como organización internacional en virtud de las disposiciones de la *Strengthening US-Caribbean Partnership Act* de junio.

La respuesta caribeña

Para navegar el cambiante panorama geopolítico bajo la administración Trump 2.0 los Estados caribeños, tanto individual como colectivamente, deberían adoptar una agenda política proactiva y comprometida con la defensa del multilateralismo. Tal posición ha de ser complementada con el reforzamiento de la unidad regional, la diversificación de alianzas y consolidación del liderazgo en asuntos globales donde ya han alcanzado reconocimiento mundial como es el enfrentamiento al cambio climático.

Las siguientes recomendaciones se inspiran en el propósito anterior y persiguen fortalecer la resiliencia regional, preservar la soberanía y promover el desarrollo sostenible:

1. Mantener el no alineamiento estratégico: Evitar involucrarse en rivalidades entre grandes potencias, en particular entre Estados Unidos y China, mediante una política exterior independiente y coordinada que proteja los intereses regionales.
2. Promover un orden internacional basado en normas en todos los frentes posibles: Defender el derecho internacional y el multilateralismo mediante la participación en organizaciones globales y regionales como las Naciones Unidas (ONU), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) e incluso la Organización de los Estados Americanos (OEA).
3. Promover la diplomacia no intervencionista: Promover la resolución pacífica de conflictos y el respeto a la soberanía nacional como principios rectores de la colaboración regional e internacional, y presentarse como mediadores de buena fe para preservar la paz en la región.
4. Profundizar la colaboración con las economías emergentes: Fortalecer la cooperación con potencias emergentes como India, Brasil y otros países BRICS+ para ampliar las oportunidades diplomáticas y económicas.
5. Liderar la promoción global de la reforma climática y financiera: Consolidar al Caribe como una voz global en defensa de la justicia climática, el financiamiento climático, el impulso a iniciativas para el alivio de la deuda y la reforma de la arquitectura financiera internacional.
6. Fortalecer la coordinación regional de la política exterior: Mejorar la coherencia diplomática fomentando posiciones unificadas dentro de la CARICOM y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) sobre cuestiones internacionales clave.
7. Revitalizar la Asociación de Estados del Caribe (AEC): Fortalecer la AEC como plataforma para la acción colectiva frente a desafíos compartidos, incluida la resiliencia ante los desastres, el desarrollo sostenible y la integración regional.

8. Diversificar las alianzas comerciales y de inversión: Reducir la dependencia excesiva del mercado estadounidense mediante la expansión de los lazos económicos con América Latina, la Unión Europea y la Unión Africana.
9. Impulsar la integración regional para el desarrollo: Promover una mayor integración en el comercio, el desarrollo de infraestructura y la conectividad digital para mejorar la competitividad y la resiliencia económica.
10. Construir resiliencia institucional: Invertir en las capacidades institucionales regionales para responder eficazmente a crisis transnacionales como el cambio climático, la migración y la inseguridad alimentaria y energética.
11. Sumar a la diáspora caribeña: Utilizar las redes de la diáspora para fomentar vínculos económicos, culturales y diplomáticos más allá de los socios tradicionales, en particular en América del Norte y Europa, y en apoyo a movilizaciones y denuncias ante la injerencia estadounidense en la región.

Conclusiones

La reelección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos ha significado un retorno a la política exterior estadounidense en favor de la defensa del unilateralismo, el nacionalismo económico de la mano de una diplomacia de carácter transaccional. Para el Caribe, este cambio geopolítico presenta una gama de desafío que incluyen mayor incertidumbre comercial, mayores presiones migratorias y una intensificación de las tensiones geopolíticas y energéticas con marcados tintes guerreristas en el Caribe Sur.

El desafiante panorama ofrece una oportunidad estratégica para que el Caribe fortalezca su autonomía regional. Al apostar por una política de no alineamiento activo, por profundizar la cooperación intrarregional y ampliar el alcance de las relaciones económicas y diplomáticas, los Estados caribeños podrían sortear con mayor solvencia las complejidades de la actual política exterior estadounidense.

En este propósito, la región debe apostar por la unidad, común visión de futuro y construir resiliencia en todos los órdenes. Priorizar el desarrollo sostenible, fortalecer las instituciones regionales y afirmar el liderazgo en temas globales

críticos como el cambio climático y la reforma financiera internacional, serán pasos esenciales para avanzar hacia un futuro estable y soberano en los PEID del Caribe en un entorno internacional cada vez más volátil. Lograr cohesionar una posición regional en defensa del América Latina y el Caribe como Zona de Paz resultará vital para contener los avances de Estados Unidos en su intento de intervenir abiertamente en Venezuela y, con esto, desestabilizar a sus vecinos caribeños.

Referencias bibliográficas

Daghrir, Wassim (2020). *The Trump Administration's Foreign Policy*, Peter Lang Publishing, Inc., New York.

Gopee-Scoon, Paula (2024). *Remarks by Senator the Hon. Paula Gopee-Scoon, Minister of Trade and Industry of Trinidad and Tobago, and Chair of the Council for Trade and Economic Development (COTED), at a meeting with Ambassador Katherine Tai, U.S. Trade Representative, 2 de agosto.*

<https://caricom.org/remarks-by-senator-the-hon-paula-gopee-scoon-minister-of-trade-and-industry-of-trinidad-and-tobago-and-chair-of-the-council-for-trade-and-economic-development-coted-at-a-meeting-with-ambassador/#:~:text=The%20United%20States%20market%20is,the%20US%20over%20the%20period>

Strengthening US-Caribbean Partnership Act (3 de junio de 2025).

[https://www.congress.gov/bill/119th-congress/house-bill/3678/text#:~:text=Introduced%20in%20House%20\(06%2F03%2F2025\)&text=To%20provide%20for%20the%20treatment,Act%2C%20and%20for%20other%20purposes](https://www.congress.gov/bill/119th-congress/house-bill/3678/text#:~:text=Introduced%20in%20House%20(06%2F03%2F2025)&text=To%20provide%20for%20the%20treatment,Act%2C%20and%20for%20other%20purposes).

Stubblefield, Katherine (2023). *Fifteenth Report to Congress on the Operation of the Caribbean Basin Economic Recovery Act.*

<https://ustr.gov/sites/default/files/2023%20Caribbean%20Basin%20Economic%20Recovery%20Act%20Report%20FINAL.pdf>

U.S. Department of State, *Caribbean 2020: A Multi-Year Strategy To Increase the Security, Prosperity, and Well-Being of the People of the United States and the Caribbean*, <https://www.state.gov/u-s-strategy-for-engagement-in-the-caribbean/#:~:text=Caribbean%202020%3A%20A%20Multi%2DYear,United%20States%20and%20the%20Caribbean&text=The%20Caribbean%20region%20is%20the,tangible%20benefits%20for%20U.S.%20citizens>.

Monroísmo renovado: qué revela el despliegue militar de EE. UU. en el Caribe

Alejandro ROSÉS PÉREZ⁷

La exhibición de buques y efectivos militares estadounidenses en el Mar Caribe, con maniobras de ataques y allanamientos extrajudiciales sobre diversas embarcaciones, ha trastocado el escenario geopolítico regional en el último semestre del 2025. Bajo el supuesto de una amplificación de los esfuerzos en la lucha contra el narcotráfico, Estados Unidos ha tomado un grupo de medidas de carácter intimidatorio para maximizar las presiones sobre Venezuela y entablar una relación más avasalladora con gobiernos latinoamericanos y caribeños. Se trata de la expresión más clara hasta el momento del nuevo Corolario Trump: la actualización de la Doctrina Monroe como dispositivo de seguridad estadounidense.

Luego de que la Casa Blanca ampliara las prerrogativas del Pentágono para supuestamente combatir a los cárteles de la droga en agosto pasado, se han estacionado en el Caribe –mayormente frente a las costas venezolanas- unos 15 000 soldados, 12 buques de guerra -destructores, portahelicópteros y cruceros con misiles guiados-, 1 portaviones de propulsión nuclear, 1 submarino de ataque y más de una decena de medios aéreos [1]. Este despliegue, a todas luces desproporcionado y poco eficaz para acciones contra el narcotráfico, constituye la mayor concentración de fuerzas militares de Estados Unidos en la región desde la intervención multinacional en Haití de 1994 (Operación Uphold Democracy) y muestra un amplio trasfondo geopolítico.

Se conoce que, desde septiembre hasta la fecha, los misiles de estos buques en el Caribe han eliminado 11 lanchas con 48 personas que supuestamente transportaban cocaína hacia territorio estadounidense. A ello se suma la liquidación de otras 16 lanchas en estos meses por parte de otros activos militares del Comando Sur en el Pacífico Oriental, que elevan la cifra total de muertos a 104 en el marco de la llamada Operación Lanza del Sur (Southern Spear) [2]. Son ataques que, en clara contravención del Derecho Internacional, revelan una aplicación arbitraria y desmedida de la fuerza sin

⁷ Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Graduado de Relaciones Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García» (ISRI). Investigador y miembro del Equipo de América Latina y el Caribe del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Especializado en dinámicas políticas en América Latina y el Caribe, principalmente en Venezuela y CARICOM. Autor de artículos en revistas como *Cuadernos Nuestra América*, *Política Internacional* y *Ad Hoc*.

siquiera demostrar algún tipo de efectividad en el cumplimiento de sus objetivos declarados.

Desde un inicio, Venezuela ha sido el mayor foco de atención y eventualmente el actor más amenazado por estas acciones. Estados Unidos bajo Trump ha revigorizado la narrativa hegemónica contra el gobierno bolivariano, al que incrimina por supuestos vínculos con el narcotráfico. La cercanía de los buques a las costas del país sudamericano y las agresivas conminaciones a Nicolás Maduro a abandonar el poder han aumentado las tensiones bilaterales y plantean con cada vez más fuerza la posibilidad de producirse una incursión militar sobre territorio venezolano.

En este mes de diciembre, en uno de los capítulos más graves de esta confrontación, Donald Trump anunció un “bloqueo total” sobre los barcos sancionados que entraran o salieran de Venezuela, y se ha reportado la incautación ilegal -secuestro de facto- de 2 buques petroleros cargados de dos millones de barriles de crudo que operaban en el comercio energético venezolano [3]. Se trata de un hecho sin precedentes en la región, tildado de “piratería” por Caracas y otros actores, que amplifica aún más la política de máxima presión contra el país sudamericano.

De manera general, se aprecian dos dimensiones fundamentales en este nuevo militarismo estadounidense en el Caribe: supone una agudización de la estrategia de “cambio de régimen” contra Venezuela y, a su vez, se corresponde con los esfuerzos de Washington por afianzar su poderío geopolítico en América Latina y el Caribe y reconfigurar su relacionamiento con la región.

Del narcotráfico al robo de petróleo: cómo se fabrica la narrativa sobre Venezuela

El esfuerzo por remover a Nicolás Maduro de la presidencia venezolana marcó una de las principales líneas de acción del primer gobierno de Trump (2017-2021) hacia América Latina y el Caribe, en el que se configuraron las vigentes sanciones económicas y una política regional de aislamiento diplomático sobre Caracas. Tras un relativo impasse durante los años de Biden, la nueva administración republicana y el protagonismo adquirido por Marco Rubio como Secretario de Estado han determinado que se editen nuevos escenarios de máxima presión sobre Venezuela.

En tal sentido, este despliegue devenido en cerco naval marca uno de los puntos más álgidos en las políticas de cambio de régimen sobre el país sudamericano –implementadas, al menos, desde los años finales del gobierno de Obama. La narrativa que acompaña a estas acciones alega que la caída del gobierno bolivariano eliminaría a un actor involucrado en el tráfico de drogas en la región y permitiría recuperar recursos y activos “anteriormente robados” a Estados Unidos.

La lucha contra el narcotráfico ha sido instrumentalizada recurrentemente en las estrategias panamericanistas de Washington desde Richard Nixon para fortalecer su presencia militar en América Latina y el Caribe y asegurar el alineamiento de actores regionales a sus intereses. El gobierno de Donald Trump, por su parte, ha repotenciado el uso de este argumento en sus proyecciones hemisféricas y lo ha utilizado para intentar dotar de legitimidad a su intencionalidad belicista en el Caribe.

La actual administración republicana ha elaborado una narrativa para presentar a Venezuela como un “narco-estado”, alegando una supuesta articulación de su gobierno y sus instituciones con estructuras criminales para la producción y envío de drogas a territorio estadounidense. Para ello, Trump y Rubio apuntan al Tren de Aragua y el Cártel de los Soles como las bases de una de las “redes de tráfico de cocaína más grande del mundo”, cuyo liderazgo le es atribuido a Nicolás Maduro y otros altos cargos del gobierno bolivariano [4].

Estas acusaciones, sin embargo, contrastan con las informaciones ofrecidas por las principales autoridades en la lucha anti-narcóticos. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD o UNODC, por sus siglas en inglés), en su informe de 2025, notificó que en los últimos 15 años Venezuela se habría consolidado como un país libre de cultivo ilícito de estupefacientes, y que solamente un 5% de la cocaína producida en Colombia en 2024 había intentado transitar por territorio venezolano [5]. La DEA (Administración de Control de Drogas, por sus siglas en inglés), del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, no ofrece datos que respalden las declaraciones de Washington en contra de Caracas y no coloca al país sudamericano como un actor relevante en las rutas de ingreso de dicha sustancia a territorio estadounidense [6].

Llegado este punto, es evidente la intencionalidad política que subyace tras estas incriminaciones, y también es muestra de ello el protagonismo que se otorga en esta trama al Tren de Aragua y el Cártel de los Soles, designados

por Washington como Organizaciones Terroristas Extranjeras (FTO, en inglés) y peligros para su seguridad nacional [7]. En el caso del primer grupo, si bien se ha reportado que sus operaciones se extienden a otros países del continente y algunos estados de EE. UU. -aunque Venezuela alega que ha sido parcialmente desmantelado en su territorio-, el mismo no ostenta una estructura consolidada que se compare con alguna de las principales organizaciones criminales de México o Colombia, ni representa tal amenaza para algún gobierno [8].

Por su parte, el Cártel de los Soles no posee una existencia real, sino que se corresponde más bien con una etiqueta periodística usada desde los años 90 para hacer referencia a casos de corrupción y clientelismo dentro del estamento militar venezolano. El Departamento de Justicia ha utilizado esta idea para lanzar condenas judiciales contra Nicolás Maduro, Diosdado Cabello y el Ministro de Defensa, Vladimir Padrino. Sin embargo, no se han comprobado conexiones verídicas entre altos mandos del gobierno y el ejército de Venezuela con el tráfico de drogas [9].

Más recientemente en diciembre, Donald Trump ha intentado justificar el mencionado bloqueo naval como una acción que busca que Caracas “devuelva” a Estados Unidos el petróleo y las tierras que, según él, les fueron expropiadas ilegalmente [10]. A la par, el Asesor de Seguridad Interna, Stephen Miller, catalogó las nacionalizaciones de la industria petrolera venezolana en 1976 y 2007 como “el mayor robo registrado de riqueza y propiedad estadounidense” [11]. En ambos casos se trata de afirmaciones distorsionadas que desconocen la legitimidad y legalidad con la que se realizaron estos procesos.

Estas alocuciones sugieren un cambio de enfoque interesante en la narrativa estadounidense hacia Venezuela. El argumento de la lucha contra el “narcoterrorismo” comienza a ser sustituido por una proclama unilateral en favor de apoderarse de los recursos energéticos del país sudamericano. La Casa Blanca se sincera sobre uno de los principales motivos que subyacen detrás de una década de sanciones contra Caracas.

La reivindicación del petróleo venezolano conecta más directamente con uno de los principales objetivos planteados en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, publicada el pasado 4 diciembre: reforzar el control sobre los minerales estratégicos de América Latina y el Caribe [12]. Se puede entender que, con este nuevo enfoque, Estados Unidos se estaría planteando recuperar su acceso en condiciones muy favorables al petróleo venezolano,

que ha disminuido en los últimos años como resultado de las propias sanciones estadounidenses. Sin embargo, Washington entiende también que este regreso, para que sea verdaderamente ventajoso, solo puede producirse con un nuevo interlocutor en el gobierno venezolano, por lo que podría estar acelerando sus operaciones de cambio de régimen en este país.

Cambio de régimen en Venezuela: ¿Es este el momento?

Dadas las inconsistencias en las justificaciones de Estados Unidos en torno al despliegue, no pocos analistas han venido planteando desde agosto la posibilidad de que se produzca una agresión armada para poner fin a la Revolución Bolivariana. Esta opción, sin embargo, encuentra determinados inconvenientes para Washington, los que generan todavía mucho escepticismo al momento de estimar sus probabilidades reales.

Lo primero a señalar es que asegurar el éxito de una operación de este tipo en un país como Venezuela no sería nada sencillo. Se trata de una nación con importantes capacidades militares y demográficas, una geografía extensa y variada y un poder central bien consolidado, ante lo cual las fuerzas estadounidenses actualmente estacionadas en el Caribe serían claramente insuficientes. Estos elementos, junto a los apoyos que Caracas pudiera recibir de sus aliados geopolíticos en China, Rusia e Irán, complejizarían de gran manera este posible enfrentamiento y obligarían a Estados Unidos a emplearse a fondo, con un alto riesgo de generar una crisis humanitaria en la región.

Es posible también que una intervención militar tenga costos políticos que el gobierno estadounidense pudiera no estar dispuesto a asumir. El despliegue, y específicamente los ataques contra las lanchas de supuestos narcotraficantes, han tenido un impacto negativo en el Congreso, que complejiza la agenda legislativa de Trump [13]. En la esfera diplomática, la ausencia de argumentos legítimos -o poca credibilidad de los que hasta ahora ha utilizado- harían que una acción de este tipo en Venezuela reciba un rechazo generalizado por parte de gobiernos de dentro y fuera del área regional.

No obstante, se hace notar que la postura belicista de un grupo de actores de peso en la política exterior estadounidense, donde destacan Marco Rubio y Stephen Miller, determina que no pueda descartarse una agresión militar hacia Venezuela, que estaría precedida por la fabricación de un casus belli. La imprevisibilidad que ha caracterizado a la política exterior de la

administración Trump y el continuo deterioro de la situación obligan a considerar dicha opción hasta último momento.

También, como en otros contextos, el despliegue militar se correspondería con la intención de la Casa Blanca de buscar un cambio de régimen en Venezuela de manera indirecta. Las presiones políticas y económicas, generadas por el bloqueo naval y las tentativas de un ataque, podrían forzar la salida de Nicolás Maduro del poder en un escenario de ingobernabilidad interna. Es una opción que, teniendo en cuenta la debilidad actual de la oposición venezolana, solo sería posible con la implicación de sectores a lo interno del chavismo y de las fuerzas armadas.

Hasta el momento, como ha sido la norma en el proceso bolivariano, no se aprecian señales de debilidad en la alianza monolítica construida entre la dirección política y el alto estamento militar venezolano. Tampoco parece haber condiciones reales para que en el corto plazo se genere un episodio de inestabilidad social que conduzca a la caída del gobierno bolivariano. Sin embargo, es necesario prestar atención a la situación económica de Venezuela y los posibles perjuicios ocasionados por el decomiso de nuevos cargamentos de petróleo.

La geopolítica de fondo

La presencia militar estadounidense frente a las costas venezolanas también debe ser analizada por su correspondencia con los objetivos geopolíticos de Washington en América Latina y el Caribe. Como se hizo patente en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional, la actual administración republicana, a la vez que reconoce el declive hegemónico global estadounidense, está promoviendo con más énfasis una renovación de la Doctrina Monroe. En este contexto, Washington incrementa su accionar en la región para fortalecer su poder hemisférico y limitar la presencia de actores externos.

Esta nueva ofensiva estadounidense se realiza en términos notablemente más agresivos. Se aprecia un carácter virulento en las actuales políticas de la Casa Blanca hacia el sur de sus fronteras, donde destacan las presiones comerciales y arancelarias, las amenazas de tomar control sobre el Canal de Panamá y el aumento de las confrontaciones con gobiernos de izquierda. En este sentido, el posicionamiento de buques y efectivos en el Mar Caribe es visto como una proyección del poderío militar estadounidense y un nuevo peldaño en las relaciones de coacción que Washington pretende establecer con los Estados latinoamericanos y caribeños.

Más allá de las presiones sobre Venezuela, el despliegue de Estados Unidos cumple con su objetivo de definir aliados, disciplinar posibles disidencias y reprimir posiciones en algún sentido contrapuestas a sus intereses. Actores como Trinidad y Tobago, Guyana y República Dominicana, a riesgo de debilitar consensos regionales, han optado por establecer -o fortalecer- diferentes grados de cooperación con el Comando Sur en el contexto de estas operaciones, en un intento de obtener condiciones más ventajosas ante la diplomacia transaccional (intercambios concretos) ejercida por la administración Trump. Gobiernos "contestatarios", como lo ha sido el de Gustavo Petro en Colombia de cara a estas acciones, afrontan consecuencias económicas y la posibilidad de recibir diferentes tipos de sanciones con un impacto considerable para su gobernabilidad [14]. A un lado, otros países optan por mantener una posición de bajo perfil sobre esta cuestión en el escenario político-diplomático, que les evitaría posibles perjuicios en la relación con Washington.

En tales condiciones, Estados Unidos encuentra una situación más favorable para hacer avanzar puntos de su agenda geopolítica en un contexto de transición del orden internacional. El despliegue militar en el Caribe, como expresión físico-concreta más palpable de estas nuevas relaciones de coacción sobre los gobiernos latinoamericanos y caribeños, permite levantar barreras a Washington en sus objetivos de limitar la presencia económica de China, reconfigurar la seguridad hemisférica y asegurar su primacía sobre los espacios de disputa geoeconómica en su tradicional esfera de influencia.

Referencias bibliográficas

- [1] The Washington Post, «These are the U.S. ships and aircraft massing off Venezuela,» 17 diciembre 2025. [En línea]. En: <https://www.washingtonpost.com/world/2025/11/01/venezuela-us-military-aircraft-carrier-ships-strikes-caribbean-trump-maduro/>.
- [2] Associated Press News, «US strikes another alleged drug-smuggling boat in eastern Pacific,» 23 diciembre 2025. [En línea]. En: <https://apnews.com/article/fcd146ec2dda50735405627b68905197?utm>.
- [3] El País, «Estados Unidos intercepta un segundo buque petrolero frente a las costas de Venezuela,» 20 diciembre 2025. [En línea]. En: <https://elpais.com/america/2025-12-20/estados-unidos-intercepta-un-buque-frente-a-las-costas-de-venezuela.html>.

- [4] Misión Verdad, «La gran mentira de definir a Venezuela como un narco-estado,» 28 agosto 2025. [En línea]. En: <https://misionverdad.com/opinion/la-gran-mentira-de-definir-venezuela-narco-estado>.
- [5] UNODC, «World Drug Report 2025: annex and key findings,» 2025. [En línea]. En: <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/world-drug-report-2025-annex.html>.
- [6] Misión Verdad, «La falsedad como política antonarcótica: Venezuela en la lista negra de Washington,» 17 septiembre 2025. [En línea]. Available: <https://misionverdad.com/venezuela/la-falsedad-como-politica-antinarcotica-venezuela-en-la-lista-negra-de-washington>.
- [7] The White House, «Designating Cartels And Other Organizations As Foreign Terrorist Organizations And Specially Designated Global Terrorists,» 20 enero 2025. [En línea]. En: https://www.whitehouse.gov.translate.goog/presidential-actions/2025/01/designating-cartels-and-other-organizations-as-foreign-terrorist-organizations-and-specially-designated-global-terrorists/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc.
- [8] El País, «Verdad, mentira y mito sobre el Tren de Aragua,» 30 marzo 2025. [En línea]. En: <https://elpais.com/2025-03-30/verdad-mentira-y-mito-sobre-el-tren-de-aragua.html>.
- [9] Guacamaya, «El Cartel de los Soles: cómo se utiliza una narrativa para impulsar un cambio de régimen,» 8 septiembre 2025. [En línea]. Available: <https://guacamayave.com/el-cartel-de-los-soles-como-se-utiliza-una-tendencia-para-impulsar-un-cambio-de-regimen/>.
- [10] CNN en español, «Trump insiste en que Venezuela le quitó derechos a EE.UU. y dice que los quiere de vuelta,» 17 diciembre 2025. [En línea]. En: <https://cnnespanol.cnn.com/2025/12/17/eeuu/trump-venezuela-derechos-petroleros-estados-unidos-efe>.
- [11] Swiss Info, «La Casa Blanca afirma que la nacionalización petrolera de Venezuela fue un "robo" a EE.UU.,» 17 diciembre 2025. [En línea]. En: <https://www.swissinfo.ch/spa/la-casa-blanca-afirma-que-la-nacionalizaci%C3%B3n-petrolera-fue-un-%22robo%22-a-ee.uu./90656685>.
- [12] Misión Verdad, «El giro hemisférico en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU.,» 6 diciembre 2025. [En línea]. En: <https://misionverdad.com/globalistan/el-giro-hemisferico-en-la-nueva-estrategia-de-seguridad-nacional-de-eeuu>.
- [13] Misión Verdad, «La recolonización de Venezuela: las nuevas formas de huir hacia adelante de los EEUU,» 17 diciembre 2025. [En línea]. En:

<https://misionverdad.com/venezuela/la-recolonizacion-de-venezuela-las-nuevas-formas-de-huir-hacia-adelante-de-los-eeuu>.

- [14] France24, «Trump llama a Petro “líder del narcotráfico” y anuncia fin de ayuda financiera a Colombia,» 19 octubre 2025. [En línea]. En: <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20251019-trump-llama-a-petro-l%C3%ADder-del-narcotr%C3%A1fico-y-anuncia-fin-de-ayuda-financiera-a-colombia>.

Nora Castañeda: la espiritualidad de la economía popular solidaria, aporte latinoamericano a la teoría y a la práctica de la revolución

Sandra ANGELERI⁸

¿Qué es eso de la economía popular solidaria? En el año 2010 Nora Castañeda contestó esta pregunta a su manera. Y eso que llamamos "su manera" significa pensar en situación. En el tiempo y en el espacio marcados por la búsqueda de transitar al socialismo. Pensaba en tanto venezolana. Esta no es una pregunta cualquiera. Es la pregunta de la visión de Banmujer y la responde a partir de su propia experiencia. "La caída del muro de Berlín no fue nada fácil de entender", nos dijo. "Incluso no son nada fácil entender los cambios en China, en Vietnam, en Cuba. Y eso llevó a que mucha gente se desilusionara, a que sobre todo a partir de la década del noventa para acá, se hayan buscado alternativas ante la crisis del capitalismo. Y cómo para muchas personas el punto de partida es que tanto el socialismo como el capitalismo están en crisis, buscan nuevas fórmulas que parecen alejarse del llamado socialismo real."

Para Nora es muy importante esto del socialismo llamado real. ¿Por qué? "Los teóricos de una sociedad alternativa son teóricos del socialismo científico, no son otros, son éstos". Pero agrega que los teóricos del socialismo científico "cuando se volcaron a la vida práctica, ya no en la teoría sino en la práctica, encontraron la división entre la Segunda y la Tercera Internacional con los socialdemócratas optando por la integración al sistema capitalista por un lado, y el socialismo revolucionario manteniendo su visión insurreccional, por otro". Hasta ahora no tenemos la sociedad sin clases en ninguna parte del mundo. Una sociedad sin explotados ni explotadores es una utopía, así como lo es una sociedad donde no exista el Estado porque, si el Estado es instrumento de dominación de una clase sobre la otra, pues tampoco debería existir el Estado. Al identificar a la sociedad socialista con la sociedad soviética o con las sociedades de los países de Europa del Este, muchos en comenzaron a plantearse una economía social pero no socialista.

Plantear el debate en esos términos no es, para Castañeda, el camino a seguir. Primero porque dice que es posible que en la Unión Soviética no haya existido un socialismo, sino que se haya buscado una sociedad que incorporara al consumo a la mayoría de la población. Y en la medida en que la Unión Soviética se planteó competir dentro de la misma lógica con la

⁸ Profesora Titular jubilada de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Miembro del GT CLACSO "Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe".

sociedad capitalista, quedó atrapada. Recomienda un autor, István Mészáros (1995) que plantea que no hemos logrado pasar más allá del capital. “El capitalismo no pasaba, pero el socialismo tampoco. Y se comenzó a competir, ¿Cuánto produces tú? ¿Cuánto produzco yo? ¿Cuánto de acero por habitante? ¿Y las relaciones sociales de producción que permitían esa producción de acero eran realmente diferentes a las relaciones sociales de producción del capitalismo?” Para Castañeda la pregunta clave se refiere a lo cualitativo, a las relaciones de producción. Y si ésta es la pregunta, “el camino para cambiar las relaciones sociales en el proceso de producción para así alcanzar el socialismo tiene plena vigencia”.

Volver a los clásicos y releerlos desde los intentos por construir el socialismo que nos dan una nueva perspectiva es una de sus consignas. Hay que volver a Marx y Engels. Releerlos desde todas estas vivencias. Hay que volver a Ernesto Che Guevara, a Carlos Mariátegui. Aunque ya los hayamos leído, hay que releerlos desde las experiencias que estamos viviendo. Porque de repente antes leímos desde la perspectiva que nos daba el manual de economía política de la URSS, muy reduccionista. “Yo creo que releiendo a los clásicos y leyendo a quienes hoy nos están haciendo planteamientos desde nuestra contemporaneidad, podemos encontrar la salida real”. En 1848, en *El Manifiesto Comunista*, Carlos Marx y Federico Engels hacen un diagnóstico que pasaba de la apariencia a la esencia de la sociedad capitalista. “¡Cuidado si hoy nos volvemos a quedar otra vez en la apariencia! Ellos iban de la apariencia a la esencia y nos mostraban las contradicciones antagónicas que se daban entre el capital y el trabajo. Pero también nos mostraban contradicciones que se daban en el seno del pueblo.” Si trabajáramos desde nuestras nuevas experiencias y los jóvenes se aproximaran a estas relecturas desde el mundo que hoy viven, quizás podamos aprender qué es y, sobre todo cómo construir una sociedad socialista en el siglo XXI.

Hacerlo a partir muchos esfuerzos como son los de las mujeres que comenzaron a plantearse que en una lucha social para superar el patriarcado era necesario construir una teoría, la teoría de género. ¿Pero hasta dónde la teoría de género se quedó corta cuando no fue capaz de articular con la teoría de clases? ¿Y quiénes son los que hoy nos proporcionan la teoría de clases? Los dogmáticos se quedaron en el último vagón del tren. Lo más importante del Socialismo Bolivariano del siglo XXI es que es feminista y tiene que deberse, además de a la perspectiva de clase, a las teorías étnicas radicales incorporando todas las luchas que fueron fundamentalmente anticoloniales. Es necesario revisar esas nuevas ideas a

partir de una teoría de las clases sociales, porque si las clases se quedan en el aire, es muy probable que volvamos a fracasar.

Para Castañeda uno de los aportes más grandes de la revolución bolivariana --y de la latinoamericana, me atrevo a decir-- a la teoría y la práctica de la revolución es su enfoque espiritual. Ella se mueve dentro de la materialidad, dentro de los hechos políticos, sociales y económicos, pero siempre en íntima relación con lo espiritual de las relaciones sociales, que enfoca desde un punto de vista materialista. Su visión se opone al capitalismo porque, para ella y para muchos en Venezuela, el capital es el mercantilismo más desaforado, donde el ser humano se lanza a la conquista de las cosas y se olvida de la espiritualidad. Para ella la perspectiva mercantilista, que consagra al ser humano como cosa que se apodera del mundo por medio de la técnica, deslumbró a una izquierda de los mediados de los setenta que la utilizó para huir de Marx y del marxismo. La crítica de Nora al capital se ubica en otro lado. Ella responde a la cosificación del fetichismo de la mercancía del capitalismo desde la explotación proletaria, no desde la crítica a los cambios tecnológicos.

Aborda la revolución planteando la pregunta sobre el ser humano que se entrega contra la cosificación de la vida, basándose en las respuestas de la Teología de la Liberación. Para ella es claro y cierto que la revolución bolivariana de principios del siglo XXI se debe volcar a la producción, a la tecnificación para dominar el proceso económico. La electrificación, los ferrocarriles, las carreteras, los infocentros, la canaimitas, la educación técnica y humanista de calidad, gratuita y universal son algunos entre un sinnúmero de esfuerzos que se hicieron y deben seguir haciéndose para entrar al mundo tecnológico contemporáneo. Pero, al mismo tiempo, la Venezuela que emigró a los barrios urbanos y que se mantuvo en los caseríos rurales, siguió concibiendo esa relación tecnológica que tienen los seres humanos con la naturaleza como profundamente inauténtica porque consiste en arrasarla transformándola en negocio. La alternativa que construyo desde Banmujer no dependía de la industrialización o del crecimiento capitalista, sino de la organización colectiva de las mujeres y la valorización de su trabajo. No solo desafió las estructuras de explotación patriarcal y capitalista, sino que ofreció una vía para repensar el desarrollo desde una perspectiva feminista y socialista, en la que la reproducción social y la economía local son centrales para cualquier proyecto emancipatorio.

Para Castañeda, la pregunta política movilizadora siempre va a referirse al ser humano que siente y piensa. Y aquí la religiosidad se acerca al Marx del

fetichismo de la mercancía (tomo 1 de *El Capital*) que habla de cómo el capital ha transformado las relaciones entre los seres humanos en relaciones entre cosas. Bajo la lógica del capital, los humanos, las mujeres y los hombres no se relacionan como seres humanos, se relacionan a través de las mercancías que se mercantilizan en el mercado. Sus vidas se transforman en una inversión. De ahí que Castañeda, que había leído a Marx y que había leído a Lukács, que había leído *Historia y conciencia de clase*, fragua este sentir-pensar sobre el fetichismo de la mercancía desde su experiencia esencialmente religiosa dentro de la sociedad venezolana que se caracteriza por vivir la espiritualidad de forma sincrética.

Con frecuencia, la aportación teórica de la Teología de la liberación a la economía popular solidaria es omitida en los recuentos de los socialismos cristianos de los siglos XIX y XX así como en las propuestas contemporáneas. Castañeda nombra los trabajos de los teólogos brasileños Leonardo Boff, Clodovis Boff, Frei Betto, del peruano Gustavo Gutiérrez, del nicaragüense Ernesto Cardenal, del cardenal salvadoreño Oscar Romero y también de Paulo Freire, Luis Razetto y Pablo Guerra, para mencionar algunos, son contribuciones científicas, legados teóricos resultantes de la práctica, que plantean un movimiento económico, social y revolucionario espiritual como alternativa profunda para corregir con hechos las injusticias en contra de la clase trabajadora, el campesinado, las capas medias, los pobres y oprimidos, los analfabetos, los indígenas, los afro descendientes, las mujeres, las amas de casas, los ancianos, en fin, toda la gama de oprimidos sociales. “La posibilidad de que se desarrollara el movimiento de la Teología de la Liberación es propia de la tierra nuestra. Y tenía que ser así”, afirma Nora.

Eduardo Galeano señala que la invasión europea se llevó a cabo a través del evangelio y la espada, es decir, con la cruz y la fuerza militar. Al llegar la cruz, se aceptó, justificó y avaló la idea de que los indígenas carecían de alma, considerándolos como objetos. Como resultado, fueron despojados de sus condiciones materiales de vida, de su cultura y, en última instancia, de su existencia misma. A través de la intervención del Espíritu Santo, sus civilizaciones fueron ignoradas y arrasadas. Aunque Bartolomé de Las Casas es conocido como un defensor de los indígenas y pasa por ser el hombre de Dios que abogaba por los indios buscando impedir su masacre, proponía la solución en reemplazarlos por poblaciones africanas. El colonialismo no tenía almas bellas ni verdaderas intenciones altruistas, evoca Castañeda.

Pero hay otra iglesia, agrega, que está llena de hombres y mujeres que se incorporan a los procesos de transformación de nuestra sociedad. En la

época de los 70 comenzaron a aparecer estas monjas y sacerdotes unidos a organizaciones como la de la Conferencia Episcopal de Puebla que se comprometen con los más pobres. Y ese compromiso con los más pobres los lleva a ser cada vez más radicales. En los últimos tiempos la iglesia jerárquica se impuso y la presencia de la Teología de la Liberación ha bajado. No estamos en las mismas circunstancias de las décadas del 70 donde tenían mucha fuerza y los sacerdotes en América Central, en Perú, en Ecuador, en Colombia, en Brasil tenían una posición increíble. En Argentina apoyaron y apoyan a las Madres y a las Abuelas de Plaza de Mayo. Ellas no estuvieron solas. Los sacerdotes y las hermanas religiosas han perdido fuerzas, pero sin embargo siguen mostrándonos un camino.

La incorporación de la Teología de la Liberación ha sido muy valiosa, ya que los marxistas seguimos el principio de que la religión es el opio de los pueblos. "Y es probable que en el contexto en que se escribió, esto se ajustara a la realidad" piensa Nora en voz alta. Pero en un momento dado la religión se abrió y apareció esta iglesia de pueblo que considera que estás en Eclesiastés cuando estás unido en la defensa de tu pueblo. Yo quiero decirte que algunas veces unas monjitas me han reclamado diciéndome que le hiciera saber al presidente Chávez "que no existen solo curas, que nosotras estamos aquí haciendo nuestra pastoral en los barrios. Ya no estamos en un convento. Estamos en un barrio, y las aguas servidas nos pasan por la puerta de la casa, y no nos llega agua potable, y vivimos en un ranchito, y cuando llueve las goteras caen, y vivimos con la violencia de fines de semana". Ellas son las que siempre están. "Porque los sacerdotes vienen de vez en cuando, pero nosotras estamos todo el tiempo y a nosotras no se nos nombra. Y nosotras hemos acudido a la pastoral en el barrio, a vivir con el pueblo cómo vive el pueblo, precisamente porque hemos asumido el compromiso con los más pobres y las más pobres". Y es verdad, casi poco, casi nunca se les nombra a hermanas religiosas que también están haciendo este trabajo.

Nora cuenta esta anécdota con la intención explícita de dejar sentado que la revolución socialista siglo XXI, Bolivariana además, es una revolución que cuenta con estos hombres y mujeres que han despreciado a la jerarquía en el sentido de decidir no vivir del diezmo de los demás en las mejores condiciones y han pasado a trabajar y dedicarse fuertemente a la revolución, "como lo fueron los curas obreros españoles". Acá en Venezuela tenemos al padre Domingo Riera. ¿Y cuál es el trabajo del padre Domingo? Estar en una cárcel atendiendo a personas privadas de su libertad, muchas veces porque la sociedad no les dio oportunidad para otro tipo de vida, porque si les hubiese dado otra oportunidad otro gallo cantaría.

Veamos cómo Nora Castañeda logra conectar la Teología de la Liberación con su visión marxista. Para ella, los seres humanos han perdido de vista su esencia espiritual y se han convertido en meras mercancías. Aunque esta idea de Nora ya la he mencionado, es necesario retomarla. Su perspectiva proviene del análisis de Marx sobre el fetichismo de la mercancía y su enigma, donde demuestra que las relaciones sociales entre personas se han transformado en relaciones entre objetos. A través de la Teología de la Liberación, Nora busca restaurar la condición humana como ser social, devolviendo a las personas su humanidad.

Es un tema sensible, por lo que quiero insistir en ello. Como mencioné anteriormente, las mujeres organizadas que promovieron la creación del Banco de Desarrollo de la Mujer llegaron a la conclusión de que, si se sigue el camino del desarrollo capitalista, el mundo se dirige hacia su propia destrucción. Aunque el temor al Apocalipsis ha existido siempre, nuestra época lo está experimentando de una manera singular. Este enfoque ha propiciado el surgimiento del tecnocapitalismo, en el cual la tecnología lleva al olvido de la humanidad. En un mundo dominado por la técnica, el ser humano se convierte en una entidad que busca controlar todo a su alrededor para poseer, producir o incluso destruir el planeta. Sin embargo, hay otro camino, una forma alternativa de pensar, que permite que hombres y mujeres encuentren su lugar en el mundo de una manera diferente.

Pero prestemos atención. Lo que Castañeda nos plantea sobre la Teología de la Liberación es quizás uno de sus aportes más importantes. Su visión marxista, con un matiz profético, refleja el compromiso de una mujer militante que busca movilizar a una clase social oprimida. Explotada. Al igual que Marx, quien fue considerado un pensador profético por su intento de inspirar a la clase obrera a luchar, creyendo que esa lucha sería más efectiva si se le ofrecía una visión de un futuro pleno, ella también creía que su papel revolucionario estaba en la praxis, en la acción concreta. Su lucha no era abstracta, sino por causas reales y miserias palpables. Durante una de las entrevistas que le realicé en su oficina, ubicada en la planta baja del edificio del Banco de la Mujer, ella afirmó con determinación que no estaba hecha para calentar sillas. Esta declaración resonó a lo largo de toda su vida, reflejando su espíritu y compromiso con la acción.

Para Castañeda, el capitalismo era un sistema altamente injusto y explotador. Su crítica al capital no negaba la existencia de un sujeto capaz de actuar y llevar a cabo un cambio real. Aunque tenía motivos válidos para criticar los

fracasos del socialismo, eso no afectaba su convicción de que era esencial analizar las causas de esos fracasos desde la realidad actual. Su objetivo era entender estos problemas para poder avanzar en la construcción del socialismo. Ella busca arrebatarse a la burguesía el control de las fuerzas productivas. Su visión es poner la dialéctica en manos del proletariado, especialmente de las mujeres más empobrecidas, quienes en el Banco de Desarrollo de la Mujer comenzaron a tejer redes de poder que les permitieron influir en su realidad. En varias ocasiones, escuchamos a Nora reafirmar la idea de Marx de que solo el socialismo puede salvar la vida en el planeta. Recordemos cómo los *Planes de la Patria 2007-2013 y 2013-2019* fueron ridiculizados por la oposición, pero, para ella, esas propuestas representan la lucha entre la vida --simbolizada por el socialismo-- y la muerte --representada por el capitalismo patriarcal. Buscó el poder del Estado porque, en nuestras manos, Banmujer, el banco que fundamos se convierte en una herramienta para promover una biotecnología de la vida en contraste con el poder racista del capitalismo patriarcal, que actúa como una tecnología de la muerte.

Según Marx, el proletariado no solo despoja a los capitalistas de sus fuerzas productivas, sino que también desafía su lógica productiva. Esta lógica ha sido constantemente cuestionada por la subjetividad rebelde de quienes se oponen a ella. Es precisamente esta subjetividad la que, en la Venezuela chavista, motiva a las personas a rebelarse y a buscar, a través de la praxis, un nuevo enfoque para la economía. El poder no se ejerce de forma aislada ni es solo el resultado de fuerzas históricas ciegas. Aquellos que se oponen al poder lo hacen desde un tipo alternativo de poder, como intentó serlo el Banco de Desarrollo de la Mujer, obra de Nora Castañeda junto a las mujeres de izquierda bolivarianas.

Referencias bibliográficas

Castañeda, Nora. (2010, 10 de marzo). *Entrevista realizada por Sandra Angeleri y Mirna Lascano*. Caracas.

Castañeda, Nora. (2012, 7 de febrero). *De primera mano. Temas sobre el tapete* [Programa radial]. Radio Nacional.

Castañeda, Nora. (2012, 2 de julio). *De primera mano. Temas sobre el tapete* [Programa radial]. Radio Nacional.

Gobierno de Venezuela. (2007). *Plan de la Patria 2007-2013*.

Gobierno de Venezuela. (2013). *Plan de la Patria 2013-2019*.

Marx, K. (1968). *El capital: crítica de la economía política* (Original publicado en 1867). México: Fondo de Cultura Económica.

The Grenada Revolution: Elevating the Subaltern in the Decolonisation Process

Samantha ALLAHAR⁹

Introduction

This essay presents a summary of my PhD thesis in the field of International Relations using a non-traditional IR theoretical perspective – post-colonial theory – as its foundation. As its title indicates, the central focus of the investigation is the sole post-World War II revolution to take place in the Anglophone Caribbean: the Grenada Revolution. In the vein of more traditional post-colonial writing and the broader sphere of critical theory where post-colonial theory resides, the research interrogates some key ideas which can easily be taken for granted in the study of International Relations and simultaneously addresses, through its methodology and data analysis, some of the critiques that have been raised about the sturdiness of post-colonialism as a theoretical lens and methodology.

Context

The research problem which guided the study focussed on “uncovering the position occupied by historically marginalised social groups during the Grenada Revolution with the aim of understanding the decolonisation process in the Caribbean. While several of these groups may be identified, this research privileges the study of two traditionally marginalised groups in the Caribbean: women and Rastafari”. The principal research question, which was supplemented by five secondary research questions, asks, “How did the specific subaltern groups of women and Rastafari emerge as socio-political agents in the Grenada Revolution as part of the post-World War II decolonisation process?”

Conceptual Framework

The conceptual framework explores the concepts of post-colonialism and decolonisation, and presents the ontological perspective that decolonisation is an incomplete and ongoing process and has therefore not been achieved. It also considers how this relates to colonialism, and its modern iteration in the form of neo-colonialism. Because colonialism touched all parts of the societies

⁹ PhD International Relations, The University of the West Indies, St. Augustine.

they impacted – social, cultural, economic, and political – it means that an effective decolonisation process must address each of these spheres as well. The concepts of the subaltern and agency are key in this investigation and this research focusses on the socio-political agency of the specific Grenadian subaltern groups of women and Rastafari during Grenada's revolutionary process. The first night of the Revolution in March 1979, when Maurice Bishop (1979a, 7) called on "the working people, the youths, workers, farmers, fishermen, middle-class people, and women to join [the] armed revolutionary forces" is a clear indicator that the Revolution's focus was on the Grenadian subaltern, defined in post-colonial theory as "the lower classes and the social groups who are at the margins of a society. They cannot represent themselves and their voices have to be represented by others" (Wang 2018, 652). While this definition locates the subaltern socially, this research explores more profoundly the subaltern role in the Grenada Revolution, that country's decolonisation process, and by extension, the implications for the decolonisation process of the Caribbean.

Finally, the concept of revolution is explored, and the link is made between revolutions and decolonisation. There are several works which explore how revolutions either promote or subvert democratic systems through their treatment of the socio-political, economic, and cultural factors existing in the societies where revolutions occur. Because these are the same factors that are considered in decolonisation processes, there is almost a natural relationship between the goals of modern revolutions in a broad sense and the objectives of decolonisation.

Parallels are also made between the concepts of revolution and post-colonialism in that they both provide a very subjective area of study where scope and the way they are understood are not definite, nor are they undebatable. Considering the criteria proposed by Halliday (1999) and Goldstone (2001) in determining what makes a revolution, for the purposes of this research, revolution is defined as "a process of accelerated and significant transformation of the conceptualisation of power where power originates with the people of a society whose aim is to effect changes to systems, institutions, and ideologies which no longer align to their vision of their own individual development nor to that of their society. The anticipated result is the establishment of a more efficient political, economic, and social order that is more inclusive of more of the groups that comprise it. The way that the revolutionary process unfolds is dependent on what has provoked its start and, as this is bound to differ from context to context, its inner dynamics in terms of origin, progress, and maintenance, are unique to that process."

Methodological Process and Significance

The research advances the use of post-colonialism in the study of International Relations. Since post-colonialism is considered as more people-centred and International Relations as more state-centred, this research has therefore sought to integrate what are generally considered as divergent modes of thinking by expanding the traditional epistemological boundaries of each. This epistemological expansion provides the opportunity to confront the relationship between ex-colonisers ('Western') and ex-colonised ('non-Western') to present alternative ways of thinking of issues like power, resistance and revolution, democracy, and culture to those that are predominantly Western in nature. The theoretical and methodological space is therefore created in which the case of the Grenada Revolution could be explored from different perspectives and where the interconnectedness of the agent-structure relationship, which is usually denied, is acknowledged.

One of the key advantages of incorporating a post-colonial perspective in this IR-based study is the allowance of a variety of methods in terms of data collection and analysis – creating a more holistic view of the Revolution, the people involved in it, and what it reveals about post-colonial Caribbean thinking. Further, because the nature of critical theory is to question the status quo, the research is obligated to reconsider the use of certain key concepts that are used traditionally but which, when interrogated, reveal a colonial or 'Western' bias. These are briefly indicated here and will be subsequently explained and used for the rest of this paper: 'contextualised study' is used in lieu of 'case study'; 'resonant authenticity' in lieu of 'credibility'; and 'knowledge-holder' to refer to subaltern interviewee participants.

The contextualised study is the main research method of this investigation. The rationale for using this term instead of 'case study' is that, from a decolonising perspective, the traditional definition of a case study maintains an observer-observed hierarchy and is better framed with language that veers away from this. The case study may therefore be considered as the highly contextualised study of a specific phenomenon, which includes a diversity of experiences and insights, all contributing to a holistic understanding of that phenomenon. The other research tools used to supplement the contextualised study of the Grenada Revolution included desk research, semi-structured interviews and transcription, discourse analysis, and content analysis. The objective as it relates to the choice of sources was to collect detailed and contextualised data while simultaneously creating a space for new perspectives and

interpretations to emerge. Together, these lead to an understanding of the character of the Revolution which comes directly from the people who were a part of it. This helps to re-define the way the 'subaltern' is studied – whereas traditionally it has been acceptable to consider the subaltern's voice as expressed solely through the medium of academic perspectives, it should now also be acceptable to do so by considering how the subaltern has interpreted their own experiences and history.

Desk research incorporated a variety of media (text, audio, video) from a range of sources including papers presented at conferences, seminars, and workshops; books; government reports and archives; media articles; government, academic, and news websites; and foreign policy documents. Because there are “myriad gaps in the archival documents available on the Grenada Revolution” (Lambert 2020, 16), experiential and exploratory type semi-structured interviews with the people who lived through this event provided valuable details. The aim here was to hear the stories of persons who would not traditionally be considered as sources of knowledge in International Relations: the average citizens who lived through the experience of the Grenada Revolution in Grenada itself. Using interviews afforded the opportunity to highlight the gaps and contrasting information garnered using secondary sources on the Revolution or the differences in perspectives and how the Revolution is remembered. It also offered insight into the daily lives of the knowledge-holders – the kind of personal details that are generally excluded from traditional academic literature.

One of the elements of post-colonial theory and, more broadly, post-colonial studies, is that it aims to give a platform to those who have not been afforded the opportunity to advocate for their own interests: the subaltern. Of note, and also a point of critique of some post-colonial studies, is that this voice is often expressed through academic interpretations external to the subject of the research. The people characterised as 'subaltern' or 'marginalised' rarely document their experiences and their voices are generally not directly heard, resulting in what is referred to as 'epistemic violence'. The preference, therefore, is not to view members of the subaltern as mere data sources, but rather as co-creators of knowledge, co-researchers, or knowledge-holders – the latter term being preferred for this research.

Interviews were transcribed using non-verbatim transcription as the focus is not placed on the analysis of linguistics and grammar usage, but rather on that of the ideas, and broad themes and issues surrounding the revolutionary process. Non-verbatim transcription facilitates the analysis of the interview data in this

regard. Using discourse analysis and content analysis is a significant part of this research as it helps to advance the idea promoted by post-colonial studies of the importance of knowledge created by the subaltern.

Discourse analysis is based on the premise that language is interconnected with social activity since “[t]hrough language, certain kinds of practices, ideas, values and identities are promoted and naturalised and “[w]hat we think of as our culture is inseparable from language” (Machin and Mayr 2012, 3). Content analysis is described as “a careful, detailed, systematic examination and interpretation of a particular body of material in an effort to identify patterns, themes, assumptions, and meanings” (Lune and Berg 2017, 182). The artistic expressions that were produced as a reaction to Grenada’s socio-political situation and which are included in this research include graffiti, billboards, calypsos, songs, poetry, and novels. Discourse and content analyses are by nature subjective, and in an attempt to minimise the degree of subjectivity, the analyses offered are done within the context of the concepts that fall within the purview of this study, and in terms of discourse and content analyses, these are referred to as their codes.

A hybrid approach to coding was adopted. Deductive coding was used before reviewing the data and was based on the research problem and questions. These codes included agency, the subaltern, women, Rastafari, revolution, and decolonisation. In the process of reviewing the data, inductive coding was used where more codes emerged from the data set, which included poverty, gender inequality, education, health, unemployment, land ownership, agriculture, violence, corruption, oppression, freedom, and history from below. The next stage involved descriptive coding to group these various codes according to specific concepts. Here the codes that were defined were: agency; the subaltern; post-colonial development issues; revolution; and creating history from below.

In terms of the process for engaging with the analysis tools, the researcher used these codes to guide the study of the data sources, and these were all studied within the context of the codes outlined. Citations which fell under the scope of these codes were noted for each resource and this helped to determine: (1) the appropriateness of the resource; and (2) patterns which could then be included either to present information or to form part of a discussion to support information already presented.

While literary and other cultural art forms are an essential element of post-colonial studies, this is not the case for conventional social science work where

IR studies situates itself. This research supports the notion that there exists a relationship between cultural expression and society and that the works of literary writers reflect the society about which they are writing as it existed at the point of writing. While quantitative research (for example Albrecht 1954, 1956; Inglis 1938) as well as qualitative research (for example Said 1979; wa Thiong'o 1981) into the validity of accepting literary works as a true representation of the ethos of a society is ongoing, these works have, nonetheless, shown to have added value to the research process, providing an alternative to what is traditionally accepted in the sphere of IR studies.

wa Thiong'o (1981, 5) summarises the position of this research regarding the use of literary works when he assesses that a "nation's literature which is a sum total of the products of many individuals in that society is [...] both a reflection of that people's collective reality and also an embodiment of that people's way of looking at the world and their place in making it." More specific to this contextualised study, Lambert (2020) affirms that while literature does not replace history it is "a constitutive part of the story of the Grenada Revolution, helping readers understand how the revolution has been remembered, ignored, and in some ways forgotten" (13). Lambert also promotes using creative literature because archives tend to possess a patriarchal nature and literary writings allow the space for different perspectives to enter the analysis of the Revolution, apart from the ones produced by a patriarchal construct. Combined with other sources of information, "the creative literature of the Grenada Revolution offers new ways to interpret the contradictions and silences inherent in Grenada's political history" (16).

The inherent subjectivity that accompanies a post-colonial study such as this one mean that attention must be given to ensuring that a high degree of authenticity is evident in the data presented and which is ascertained by the extent to which the understanding of the phenomenon being explored resonates with the realities and lived experiences of the knowledge-holders. This was maintained using a combination of reflexivity, data triangulation, methodological triangulation, and substantial interpretation of the interpretation process.

Findings

For the purpose of summary, the findings of the research can be categorised into three areas which separately consider the subaltern generally, women, and Rastafari in the Grenada Revolution.

The Subaltern in the Grenada Revolution

Effects were noted, not only of the impact of the Grenada Revolution on the subaltern, but also the reverse – the impact of the Grenada Revolution on the subaltern. It must be considered in this way as a means of exploring the two-way process that is implied in revolutions, but also to ensure that there is a focus on people that is prioritised in post-colonial studies, and which simultaneously does not neglect the study of systems and institutions themselves that are privileged in the study of international relations.

The impact of the Revolution on the Grenadian subaltern is noted in the areas of education, employment, political awareness and the seeking out of democracy as understood within the context of the Revolution's objectives and initiatives, the altered impression that the subaltern has of politics and politicians, and national pride. As it concerns the impact of the Grenadian subaltern on the Revolution, the areas noted include the value of popular support and participation, the nature of the initiatives as a result of input from the subaltern, defence of the Revolution, and an educated population which began to question the status quo under a revolutionary government.

It is important to consider the notion that the Grenadian subaltern during the revolutionary process is representative of the Caribbean subaltern more broadly during the overall decolonisation period of the region: the development issues affecting Grenada in its post-independence period were the same ones affecting other recently-independent nations of the region; and the priority the Grenada Revolution and the Grenadian subaltern placed on education, employment, and social equity and justice specifically were also the priorities of Caribbean citizens more generally. What the case of Grenada illustrates is the desire of the people of the region to achieve sustainable development on their own terms: through their own understanding of independence and democracy; without unrequested interfering or intervening from nations outside of the region; and through a specific set of development foci, which will vary depending on the nation.

Women in the Grenada Revolution

One of the knowledge-holders interviewed attributed some of Sir Eric Gairy's early popularity in the 1950s to the fact that "his struggle was on behalf of estate workers and women". In 1979, Maurice Bishop (1979b, 36-37) stated that "by denying the woman the right to jobs, the right to decent pay, the right to equality in many of the economic areas of activity it has also confined the woman almost to a perpetual state of insecurity." It is therefore evident why women were enthusiastic in their support of Bishop and the Revolution.

There are, however, examples of women actively resisting the social prejudices before 1979. Some of these include the work of the St George's Progressive Women's Association which advocated for socio-economic improvements in women's daily lives; the nurses strike of 1970, which itself inspired other protest action; and the general strike of 1974. The latter two events, propelled primarily by female workers, illustrate the strong impact that women had on the socio-economic atmosphere of pre-revolutionary Grenada.

As it concerns the revolutionary process more directly, women of different ages and backgrounds played a very active support role; and women becoming directly involved in political life as ambassadors, ministers, and programme directors and coordinators. Also important to note is that in 1982, Grenada became the first English-speaking Caribbean nation to have a Ministry of Women's Affairs. Of equal significance is the work carried out by National Women's Organisation (NWO) from 1977 as the New Jewel Movement National Women's Organisation (NJMNWO) throughout the period of the revolution which helped to shape and refine the programmes intended to improve the lives of Grenadian women.

The fact that subaltern women specifically inspired and steered the course for the creation of the women-focussed programmes of the PRG indicates the high degree of confidence they had in and the degree of ownership that they felt towards the Revolution and is a factor to be considered as it concerns the question of subaltern engagement with the Revolution.

However, the question of women in the Revolution must be considered in a broader way. Solely assessing the tangible measures put in place in terms of access to education and jobs, implies neglecting how the Revolution treated with the underlying socio-cultural issues challenging women. The idea of intersectionality – a key term in gender studies and which is applied in this research to explore subaltern issues - is recalled here since the benefits brought about by the Revolution did not impact all women in the same way.

A practical example of this can be seen in the focus of the NJMNWO on the working- and lower middle-class women of Grenada. Phyllis Coard (in Phillip 2010) said that one of the pitfalls of the NJMNWO was that because of the Revolution's attention to these groups of women, NJMNWO membership and activity tended to exclude upper-middle class women, who ultimately felt marginalised from the organisation. Beyond questions of intersectionality, this speaks to the unevenness of the revolutionary-decolonisation process and the challenges facing post-colonial governments in their attempts to create a society in which the socio-economic, political, and cultural experiences are as equal as possible for as many citizens as possible.

While some initiatives were made to address unjust socio-economic norms in Grenadian society, the overall cultural attitudes towards women remained. The condition of women as a subaltern group was not understood in its entirety by the leaders of the Revolution implying, therefore, that the deeper issues impacting women could not be adequately addressed.

Rastafari in the Grenada Revolution

Rastafarianism originated as a post-colonial movement in the Caribbean and explicitly positioned itself as one for resistance against colonialism and neo-colonialism. This creates a highly unique subject of study in Caribbean subalternity and in their position and impact in the Grenada Revolution.

Accounts of Rastafarian engagement in the 1979 to 1983 period can be subjective, but what is especially useful is the way post-colonial development may be observed through its study. During the Revolution, there was an evident attempt to reduce the socio-economic gaps that existed between the upper and lower classes; but it was also clear that this attempt was not an even one. The treatment of the Grenadian Rastafari by the Revolution calls attention to this unevenness. While the Revolution aimed to improve the lives of all Grenadians, the converse seemed to have happened with a large number of the Rastafarian community.

Considering the post-colonial context in which this research is based, the violence inflicted upon Rastafari by the Revolution recalls Franz Fanon's (1963) association of violence with decolonisation because this was the only way to counter the violence of colonialism. The case of Grenada, however, presents as a more extreme version of this since included in the decolonisation process is that of revolution. The violence of the decolonisation process is therefore combined with the inherent violent nature of a revolution to the degree that violence was a tool used against the subaltern, even when the subaltern group was an ally to the Revolution and anti-colonial in nature as the Rastafari were.

The Grenadian subaltern as socio-political agents in the Revolution

This final section responds to the main research question concerning the emergence of the Grenadian subaltern as socio-political agents in the Grenada Revolution. Here, it is worth reiterating that this research considers the Grenada Revolution, not solely as a revolutionary process, but also as part of Grenada's decolonisation process. The word 'process' implies that the investigation cannot be confined to the 1979 to 1983 period, and there must consequently be a consideration of the process prior to 1979, during the 1979 to 1983 period, and post-1983 – and subaltern agency manifests differently throughout the various stages of the process.

In the years when the NJM was establishing itself as a counterforce to Sir Eric Gairy, there was evidence of agency on the part of the subaltern – especially women – as seen through their protest actions and in their organising and attracting support for the NJM.

During the 1979 to 1983 period, agency was varied. Women and Rastafari did not initiate the revolution: it was made for them (Meeks 2001). This implies that the subaltern was not expected to do anything but support the Revolution, but from outside the leadership core of it. From the perspective of a revolutionary process, therefore, there was no possibility of the subaltern demonstrating agency.

However, as a decolonising process, the subaltern did emerge as socio-political agents. The fact that the people consented to Maurice Bishop being their leader is an indication of their agency: without mass support of Bishop's leadership, the Revolution would have either had to end as soon as it started, or Bishop would have had to adopt a more violent and oppressive authoritative style of leadership. Women displayed ardent support for the Revolution – ensuring that their voices were heard to ensure that changes were made to the prevailing unjust systems existing at the time and ensuring that the revolutionary leaders had the support they needed (financial, moral, physical, and through volunteering) to ensure that these changes could be carried out; and in the early days of the Revolution, Rastafari were the main defenders of the process through the People's Revolutionary Army (PRA).

A separate note must be made regarding the complicated experience of the Grenadian Rastafari since there were Rastafari who supported the Revolution as evidenced by their participation in the PRA, but there were also those Rastafari who were considered as counterrevolutionary and were persecuted because of this. Because of the mass imprisonment and abuse meted out

against the latter group, it is safe to assert that there was little to no agency on the part of many of the Grenadian Rastafari since their participation had become restricted in the revolutionary-decolonisation process.

Halliday (1999) has expressed that the effects of a revolution on a society are indelible, and it is therefore worthwhile to consider subaltern agency after the 1983 invasion. In this regard, agency came in the literary style adopted by Grenadian writers who have focussed on the Revolution: their non-conformity to European/colonial styles of writing demonstrates a specific kind of agency that is not necessarily political in nature, but which is indicative of the socio-cultural effects of an effective decolonisation process.

These experiences of women and Rastafari demonstrate the inconsistency of the decolonisation process itself. The unevenness of the process extends to the experiences of the people of the society undergoing the transition from colonisation to independence, and the ability of the nation to advance in terms of post-colonial development is dependent and limited to the manner in which the subaltern groups that comprise the society are able to advance. These advancements are significantly impacted by the nature of the governance institutions that are set up: these have the responsibility of establishing systems that have a direct impact on how equitable social gains are spread across the population. It is evident, therefore, that governance, social systems, and development are very much intertwined and mutually dependent on one another.

A correlation may be made between Grenada's colonial history and its post-colonial experiences – the violent colonial experience engendered a violent post-colonial/decolonising process. However, the entirety of the post-colonial experience should not be defined by this one, albeit very significant, experience. The political and socio-cultural lessons that can be drawn out should be, and these should consequently be applied to the decolonisation process which still continues. The study of the Grenada Revolution – both its triumphs and defeats – can continue to reveal the nature of the region's post-colonial situation; offer insights into how its decolonisation/development process should advance; and reinforce the idea of global interconnectedness and the impossibility and inefficacy of addressing issues in isolation.

References

- Albrecht, Milton C. 1954. "The Relationship of Literature and Society." *American Journal of Sociology* 59 (5): 425-436.
<https://doi.org/10.1086/221388>.
- Bishop, Maurice. 1979a. "A Bright New Dawn." In *In Nobody's Backyard: Maurice Bishop's speeches, 1979-1983: A Memorial Volume*, edited by Chris Searle, 1984. London: Zed Books.
- Bishop, Maurice. 1979b. "Women Step Forward." Speech on June 15, 1979, at the National Conference of Women, Grenada. In *Maurice Bishop Speaks: The Grenada Revolution and Its Overthrow, 1979-83*, edited by Bruce Marcus and Michael Taber, 1983. New York: Pathfinder Press: 32-41.
- Fanon, Frantz. 1963. *The Wretched of the Earth*. Middlesex: Penguin Books.
- Goldstone, Jack A. 2001. "Toward A Fourth Generation of Revolutionary Theory." *Annual Review of Political Science* 4: 139-87.
- Halliday, Fred. 1999. *Revolution and World Politics: The Rise and Fall of the Sixth Great Power*. Durham: Duke University Press.
- Inglis, Ruth A. 1938. "An Objective Approach to the Relationship Between Fiction and Society." *American Sociological Review* 3 (4): 526-533.
<https://doi.org/10.2307/2083900>.
- Lambert, Laurie R. 2020. *Comrade Sister: Caribbean feminist revisions of the Grenada Revolution*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Lune, Howard and Bruce L. Berg. 2017. *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*. 9th edition. Essex: Pearson Education Limited.
- Machin, David and Andrea Mayr. 2012. *How To Do Critical Discourse Analysis: A Multimodal Introduction*. London: SAGE Publications Ltd.
- Meeks, Brian. 2001. *Caribbean Revolutions and Revolutionary Theory: An Assessment of Cuba, Nicaragua and Grenada*. Mona: University of the West Indies Press.
- Phillip, Nicole. 2010. *Women in Grenadian History, 1783-1983*. UWI PRESS.

Said, Edward. 1979. *Orientalism*. New York: Vintage Books.

wa Thiong'o, Ngũgĩ. 1997. *Writers in Politics: A Re-engagement with Issues of Literature & Society*. Suffolk: Boydell and Brewer.

Wang, Yufeng. 2018. "The Cultural Factors in Postcolonial Theories and Applications." *Journal of Language Teaching and Research* 9 (3): 650-654. <http://dx.doi.org/10.17507/jltr.0903.26>.

Fidel y el Caribe

Alberto PRIETO ROZOS¹⁰

Fidel Castro, nacido en la Mayor de las Antillas, mantuvo siempre una visión caribeña del mundo. Esto se evidenció desde su ingreso a la Universidad de La Habana, donde ocupó el cargo de Presidente del Comité Pro-Democracia Dominicana, empeñado en luchar contra la prolongada dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Debido a esa responsabilidad, en el año 1947, integró la fuerza expedicionaria internacionalista conocida como Legión del Caribe, cuyos 1,200 hombres entrenaban en Cayo Confites, región oriental de Cuba. Aunque se inició como simple soldado, al poco tiempo fue ascendido a jefe de pelotón y de compañía. Fidel Castro era muy crítico de todo lo que allí sucedía pues consideraba que había una mala organización, ineficiente y sin preparación ideológica, más concebida para emprender un ataque convencional que una preparación oportuna para la lucha guerrillera. Meses después, cuando los buques se preparaban para zarpar hacia Santo Domingo, la Marina de Guerra cubana los interceptó y apresó a los expedicionarios, pero no a Fidel, quien se lanzó a la bahía de Nipe, llena de tiburones, y nadó hasta el litoral.

En Cuba, luego de dos años de guerra, triunfó el primero de enero de 1959, la rebelión encabezada por Fidel, quien inició de inmediato la colaboración internacionalista con los revolucionarios caribeños que deseaban liberar a sus patrias de las tiranías que las oprimían. Sucedió así con el dominicano Enrique Jiménez Moya –veterano de Cayo Confites y de la Sierra Maestra-, quien tuvo como segundo al mando de la proyectada expedición, al cubano exjefe en Oriente del Cuarto Frente del Ejército Rebelde. A mediados del propio año 1959, unos 200 hombres se dirigieron hacia Puerto Plata, donde pocos escaparon vivos de los combates iniciales. Los sobrevivientes fundaron el Movimiento 14 de Junio (M-14-J), que acometió la lucha guerrillera en República Dominicana en 1963.

¹⁰ Historiador, investigador y profesor cubano con importantes contribuciones a la historiografía continental contemporánea. Profesor titular de la Universidad de La Habana. Doctor en Ciencias Históricas y miembro de los Tribunales Permanentes Nacionales de Historia y de Ciencias Políticas. Miembro de número de la Academia Cubana de la Historia desde su refundación. Fue jefe del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana de 1995 a 1998, y Director de Ciencias Sociales y Humanísticas en la Comisión de Grados Científicos de la República de Cuba. Dirigió el Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias para América Latina, el Caribe y Cuba (GIPALC). Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana.

En esta misma época, en Haití gobernaba Francois “Papa Doc” Duvalier, patriarca religioso del vudú. Respaldado por los temidos Voluntarios de la Seguridad Nacional, más conocidos como los Tontons Macoutes, el dictador había roto relaciones con el Vaticano e ilegalizado al Parti Entente Populaire. Fundado por el prestigioso ex-dirigente estudiantil Jacques Stephan Alexis, esa organización política recibió la ayuda de Fidel para conformar una fuerza armada. Sin embargo, tras su desembarco en las costas haitianas en 1961, sus integrantes fueron masacrados por las hordas del adalid de la “negritud”. No obstante, con la colaboración cubana, esos patriotas se reagruparon en las Forces Armées Revolutionnaires d’Haití, que iniciaron sus actividades insurreccionales a mediados de 1964. Pero nuevamente todos los rebeldes perecieron en los enfrentamientos con los Tonton Macutes.

A pesar de estos reveses la efervescencia política en el Caribe se acentuaba, lo cual se manifestó en los movimientos populares que lograron la independencia de Jamaica y Trinidad Tobago, en agosto de 1962, seguida a los cuatro años por la de Guyana y Barbados. Esos territorios emancipados – junto a siete más, aún bajo régimen autonómico- se integraron en la Asociación de Libre Cambio del Caribe, en 1968 –CARIFTA, en inglés-, que al cabo de un cuatrienio, soberanamente acordó establecer vínculos diplomáticos con Cuba Socialista. Fidel Castro valoró públicamente dicha acción como el inicio de la ruptura del bloqueo impuesto a Cuba por Estados Unidos en la región. El valiente gesto fue complementado poco después por la visita de los Primeros Ministros de Guyana, Trinidad Tobago y Jamaica, a la Mayor de las Antillas, donde fueron cálidamente recibidos por el máximo dirigente cubano. A partir de entonces se incentivaron las relaciones comerciales, así como las técnicas-científicas y aéreas, lo cual profundizó los nexos recíprocos de amistad y colaboración.

Por esa misma época, en la pequeña Granada el tirano Eric Matthew Gairy aterrorizaba a la población de la isla con sus bandas conocidas como Green Beasts y Mongoose Gang. A éstas se enfrentaban los mejores representantes de la juventud, con frecuencia encabezados por Maurice Bishop y Unison Whiteman, quienes organizaron el Joint Effort for Welfare Education and Liberation, mejor conocido como New Jewel Movement (NJM). Éste se encontraba muy influido por las prédicas acerca del Black Power Movement del guyanés Walter Rodney, cuyos escritos llamaron la atención de Fidel Castro.

El destacado intelectual caribeño se inspiraba en la evocadora figura de Marcus Garvey, quien había nacido en Jamaica y era un apasionado

admirador de la Revolución Haitiana. También escribió acerca de la insurrección de Morant Bay –dirigida por los hermanos Paul y Gordon Bogle– en una serie de artículos que iniciaron la completa revisión de la historia de las West Indies, tergiversada por los colonialistas. A la vez, Garvey se involucró en la vida sindical de las plantaciones norteamericanas en Jamaica y demás posesiones de los monopolios estadounidenses en el litoral caribeño de Centroamérica. En las mismas trabajaban miles de West-Indians, inmigrantes que asimismo laboraban en la construcción del Canal de Panamá. Más tarde, Garvey decidió extender su actividad proselitista a Estados Unidos, tras haber fundado la Asociación Universal para la Superación del Negro (UNIA, por sus siglas en inglés), que en dicho país eclipsó a la moderada reformista National Association for the Advancement of Coloured People (NAACP). Al mismo tiempo se relacionó con la tendencia de izquierda del sindicato Industrial Workers of the World (IWW), y con el escritor John Reed –autor de “México Insurgente” y de “Diez Días que estremecieron al mundo”, así como con otros defensores de la Revolución bolchevique.

En Estados Unidos, luego de escribir una conmovedora “Declaración de derechos de los pueblos negros del mundo”, Garvey se dedicó a captar a sus mejores simpatizantes para formar una fuerza armada –con entrenamiento militar–, que liberase a los negros del mundo entero. Con dos barcos estructuró la Black Star Line, susceptible de trasladar hombres a cualquier parte y a la vez establecer nexos con todos los West-Indians del Caribe, con África y con los demás negros de América. Pero las autoridades estadounidenses captaron la trascendencia del proyecto y con un pretexto baladí lo encarcelaron. Mucho tiempo después fue deportado a Jamaica, donde fundó el People’s Political Party para luchar por su independencia y luego revolucionar esa sociedad.

En Granada, el trágico “Domingo Sangriento” -18 de noviembre de 1973– marcó un giro en su historia; ese día, las fuerzas de Gairy desataron una represión ilimitada que lanzó a la cárcel a los mejores patriotas. Por eso, sus partidarios dominaron el Parlamento granadino al independizarse la isla en 1974. Entonces el NJM orientó a sus militantes preparase para la lucha armada. Ésta comenzó cuando el tirano y sus principales ministros viajaron al exterior en uno de sus acostumbrados viajes de placer. A las cuatro de la madrugada del 13 de marzo de 1979, decenas de combatientes se lanzaron al ataque de la sede del ejército en el cuartel True Blue, que fue capturado en una hora. Al decir de Fidel Castro: “Un Moncada exitoso inició una gran revolución en este pequeño país”.

El Movimiento de la Nueva Joya organizó milicias populares, el People's Revolutionary Army, nacionalizó las propiedades de Gairy y estableció estrechas relaciones con Cuba Socialista. El Estado llegó a poseer un 40% de la tierra cultivable, tres hoteles y diversas pequeñas empresas y restaurantes. Además, monopolizaba la importación de insumos vitales como el azúcar y el arroz, cuyos precios de venta al público disminuyeron entre el 8% y el 20%. Al mismo tiempo se saneó y democratizó la administración gubernamental; se lanzó una campaña alfabetizadora, se mejoró la educación pública; se centuplicó el número de estudiantes universitarios; se inauguraron escuelas de pesca y turismo. Con la colaboración de médicos cubanos se pusieron en funcionamiento dispensarios gratuitos en la capital (Saint George) y el interior. Se construyeron fábricas para procesar productos del agro en mermeladas y conservas. Ese conjunto de medidas hizo disminuir el desempleo un 20%. Y se pensaba reducirlo más con la ayuda que Fidel envió para construir el aeropuerto internacional de Point Salines, imprescindible para el progreso de este pequeño país.

Las transformaciones avanzaban a buen ritmo en Granada, cuando en el Comité Central del Partido elementos ultraizquierdistas alcanzaron la mayoría y destituyeron a Bishop, quien fue puesto bajo arresto. Al cabo de varios días la población se percató de la ausencia de su líder y declaró una huelga general. Luego los trabajadores se lanzaron a las calles, y en imponente manifestación lo pusieron en libertad, para marchar después todos hacia la principal instalación militar de la isla, donde fueron masacrados. Junto a Bishop y Whiteman murió mucha gente anónima y los mejores dirigentes del país. Entonces Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos, ordenó invadir Granada. En ella, los colaboradores cubanos –médicos, maestros, técnicos, constructores del aeropuerto- se prepararon en sus campamentos para resistir la agresión. Fidel orientó luchar sólo si eran atacados directamente, pues no deseaba intervenir en los asuntos internos granadinos.

La invasión estadounidense comenzó al amanecer del martes 25 de octubre de 1983. Tres horas después, sin previo aviso, tropas élites atacaron al personal cubano, que nada más tenía armas ligeras. Esos colaboradores internacionalistas combatieron con fervor contra el avance norteamericano, cuyos soldados tuvieron que asaltar cada trinchera cubana. En la última, al siguiente día, quedaban menos de cincuenta defensores. Contra ellos se lanzaron los paracaidistas de la 82 División Aerotransportada –enviados como refuerzo- quienes tardaron más de veinticuatro horas en reducir a ese pequeño grupo de héroes. Al finalizar la desigual contienda, decenas de cubanos y un indeterminado número de granadinos habían entregado sus

vidas. Pero habían causado una mayor cantidad de bajas a los soldados agresores, quienes previamente calcularan una ínfima cantidad de muertos en una operación programada para cuatro horas de duración.

La trascendencia de la región caribeña volvió a evidenciarse una década más tarde, cuando el 24 de julio de 1994, se constituyó la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la cual Fidel apoyó. Junto con doce Estados del CARICOM, República Dominicana y Haití, además de México, Venezuela, Colombia y cinco países de Centroamérica, Cuba la integró. Por ello, Estados Unidos no autorizó que Puerto Rico e Islas Vírgenes –territorios bajo su soberanía-, formaran parte del novedoso acuerdo que se proponía promover la integración caribeña mediante la conformación de un espacio económico ampliado e incrementar su coordinación en los foros multilaterales. Al año, la AEC celebró su Primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, que formuló una Declaración de Principios y un Plan de Acción sobre turismo, comercio y transporte.

El respaldo de Fidel al novedoso acuerdo integrador se volvió a poner de manifiesto en el 2000, cuando impulsó la firma de un Acuerdo Económico-Comercial y de Cooperación entre Cuba y CARICOM. Éste fue seguido a los dos años, con su propuesta de celebrar con regularidad Cumbres Cuba-CARICOM, que evaluarían el desarrollo de todo lo acordado. En ese momento, en los países caribeños anglófonos ya se encontraban 1,174 cooperantes cubanos, de los cuales 964 correspondían al área de la Salud. Estos fueron complementados poco después, al sufrir Haití y Guyana graves desastres naturales, con el envío por Fidel, de brigadas médicas especializadas en semejantes eventos.

En ese contexto, Fidel Castro y el presidente venezolano Hugo Chávez constituyeron la Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) en el 2004. Al poco tiempo Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Granada y San Cristóbal y Nieves se sumaron a la novedosa propuesta integradora, que rechazaba la rivalidad o competencia económica, al auspiciar la complementariedad productiva e impulsar el comercio avalado por una acertada práctica inversionista, que además propiciaba la interconexión energética y de las comunicaciones. Esta nueva realidad auspició que, por esos tiempos, todos los Presidentes o Primeros Ministros del Caribe anglófono visitaran Cuba, donde fueron cálidamente recibidos por Fidel Castro. Sin embargo, a los dos años el presidente cubano tuvo que cesar sus actividades, cuando una súbita y grave enfermedad lo aquejó. Pero el impulso que él había dado a los vínculos con el Caribe

continuó, de tal forma que, en el 2017, unos 6,000 jóvenes del CARICOM se habían graduado en diversas especialidades en Cuba, y varios miles continuaban sus estudios en la Mayor de las Antillas. Y dichos vínculos fraternos se solidificaron, cuando en el 2018, el nuevo presidente cubano participó con plenos derechos en la Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno del Caribe.

La existencia de esta Cátedra del Caribe en la Universidad de La Habana es un reflejo de la vitalidad de los referidos nexos regionales que nos unen. Nuestra Cátedra, con un desempeño muy activo, funge como centro para el estudio sistemático y la colaboración entre todos los integrantes de la región caribeña. Desearía hacer un reconocimiento especial a la invalorable gestión de nuestro querido Antonio Romero, quien fue su presidente por años, fallecido recientemente.

RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Desarrollo, Estrategias y Políticas en las Antillas Hispanas (1945–2010): Lectura Crítica de la Obra de Oscar Zanetti

Antonio Fidel ROMERO GÓMEZ¹¹



<https://ruthtienda.com/inicio/1683-los-retos-del-desarrollo-en-las-antillas-hispanas.html>

Desde mediados del siglo XX, las economías de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico han transitado por ciclos de crecimiento y crisis que reflejan tanto condicionantes estructurales internos como su inserción en el sistema económico mundial. En ese horizonte, *Los retos del desarrollo en las Antillas hispanas. Estrategias y políticas (1945–2010)* de Oscar Zanetti se propone desplegar una mirada comparativa que es poco común en los estudios del Caribe hispano, donde predominan enfoques nacionalmente fragmentados.

El volumen revisa el agotamiento del patrón primario–exportador, la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), las reconfiguraciones estatales y los impactos de la globalización neoliberal, hasta condensar un

¹¹ Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Director del Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de La Habana entre 1992 y 2002. Entre 2002 y 2011 trabajó como funcionario internacional en la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA). Miembro del GT CLACSO “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe” y Presidente de la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de la Habana.

balance crítico en su epílogo. Esta reseña busca dialogar con el aporte de Zanetti, resaltando su rigurosidad metodológica, las tesis centrales sobre desarrollo y su lectura comparativa de las trayectorias antillanas, al tiempo que se sugieren líneas complementarias para el debate contemporáneo.

El libro se organiza con una secuencia lógica y clara: (i) revisión crítica de teorías del desarrollo; (ii) contextualización latinoamericana de estrategias y políticas; (iii) estudio comparativo, en cuatro capítulos cronológicos, del desempeño económico de las tres islas (1945–2010); y (iv) un epílogo con ideas-fuerza que sintetizan hallazgos y desafíos.

La opción comparativa se sostiene en un principio que el propio autor enfatiza: las Antillas comparten una matriz cultural y *“apreciables coincidencias sociales y económicas”*, pero exhiben *“profundas diferencias en su estatus político”*. Con ello, Zanetti se aparta de la *“cerrada perspectiva de las historias nacionales”*, técnica y epistemológicamente limitada, que impide percibir similitudes y explicar singularidades relevantes. Este encuadre permite situar la ISI, el estatismo desarrollista, los virajes pro-mercado y el peso de los shocks externos como variables comparables que operan, sin embargo, en contextos institucionales y políticos disímiles.

La primera parte ofrece una revisión de teorías del desarrollo y del tránsito contemporáneo desde una métrica centrada en crecimiento hacia enfoques ampliados que integran empleo, distribución del ingreso y pobreza. Una tesis clave del libro sostiene que *“Más que por los desaciertos de la teoría de la dependencia o por los tropiezos de algunas fórmulas ‘desarrollistas’ de izquierda, las tesis que sostenían la imposibilidad de un desarrollo capitalista en la periferia se vieron rebatidas por la propia realidad”*. A su vez, se critica el reduccionismo neoclásico y señala que se observa hoy un *“considerable ensanchamiento del espectro de interpretaciones y propuestas en torno a la cuestión del desarrollo. Desde esa perspectiva renovada, las imágenes se han tornado más complejas, al contemplar y jerarquizar problemas como el empleo, la redistribución del ingreso, la erradicación de la pobreza y otros beneficios sociales que trascienden la tradicional meta del crecimiento económico”*.

Esta discusión resulta especialmente útil para la agenda caribeña contemporánea: la pertinencia del desarrollo no puede limitarse a la expansión del producto; requiere instituciones que garanticen inclusión, productividad sostenida y resiliencia macro-social. El libro provee una base para repensar los indicadores de desempeño en la región.

Sobre lo anterior, no puedo sustraerme de mi condición de economista, y por ende considero que este es un tema que debiera ser relevante en las discusiones de las ciencias sociales cubanas. Generalmente se plantea que ciertas percepciones, teorías o modelos que centran su foco en el “crecimiento económico”, no consideran “la dimensión social” de dicho proceso de crecimiento o del desarrollo. Creo que las muy diversas “escuelas” de ciencias económicas, siempre incorporan – explícitas o implícitamente – visiones particulares acerca de la “dimensión social” de la economía o del desarrollo.

La sección latinoamericana sitúa a la ISI como modelo estadocéntrico dominante por casi tres décadas, articulado con políticas industriales, protección arancelaria y planificación. El texto sugiere examinar con mayor amplitud tres elementos críticos para evaluar sus resultados:

- a) la “segunda fase” de ISI orientada a bienes de capital, con mayor complejidad tecnológica y la entrada de transnacionales, en línea con la “industrialización trunca” (Fajnzylber);
- b) la rigidez distributiva del ingreso, heredada del patrón primario-exportador, que limitó inversión y expansión del mercado interno (y que CEPAL problematizó en sus premisas y propuestas de integración regional); y
- c) el papel del entorno internacional, especialmente a partir de 1973, con el shock petrolero y la reconfiguración financiera del euromercado, factores que pospusieron y ampliaron la crisis del modelo ISI.

Estos ejes iluminan la coexistencia de avances industriales con cuellos de botella financieros, tecnológicos y distributivos, una combinación que reaparece —con otros matices— en las economías caribeñas del período.

Zanetti subraya que la concepción de desarrollo, tras 1959, buscó mejorar la calidad de vida mediante una distribución equitativa condicionada por el desempeño económico. El libro identifica voluntarismo, centralización desmedida y ausencia de sistematicidad como factores que frustraron la búsqueda de un modelo propio de desarrollo. Dos constataciones resultan medulares:

- I. Indefinición de un nuevo modelo tras la desaparición de la URSS: *“veinte años después... Cuba aún no había conseguido definir un nuevo modelo para encauzar su desarrollo”*.
- II. Heterogeneidad institucional y productiva desde fines de los noventa: *“mosaico de formas de propiedad y gestión difíciles de concertar mediante la planificación... con una mentalidad que obstaculizaba la renovación y flexibilización”*.

El epílogo reafirma que los Lineamientos de 2011 no definieron un modelo integral y que la falta de sistematicidad en diseño y ejecución de políticas produjo un crecimiento promedio de 2 % del PIB en la década de 2010, lejos de una senda de desarrollo, con sectores que no recuperaron niveles pre-Período Especial y deterioros sociales que desincentivan productividad y estimulan la emigración.

La evidencia apunta a un nudo institucional: sin claridad de modelo y con coordinación deficiente, la multiplicidad de formas de propiedad y gestión devino incompatibilidad con la planificación tradicional, exigiendo reformas de gobernanza económica, reglas de juego y capacidades estatales que vayan más allá de medidas incrementales.

El caso dominicano presenta un crecimiento estable y alto en la segunda década del siglo XXI, logrado sin estrategia única, mediante combinación de fórmulas al calor de coyunturas. Sin embargo, Zanetti advierte una vulnerabilidad externa marcada y atributos estructurales que ensombrecen el cuadro:

- Tasa de ocupación entre las menores del continente.
- Baja remuneración promedio, con expansión basada en bajos costos salariales.
- Ausencia de regulaciones y pobre remuneración en sectores exportadores (zonas francas y turismo).
- Extensa economía informal.

La configuración dominicana se aproxima a un crecimiento “pro-costos” con brechas laborales y alta exposición a choques externos (precios, demanda, condiciones financieras). La agenda de diversificación productiva, mejora institucional laboral y profundización financiera doméstica aparece como condición para la sostenibilidad del desempeño.

El libro registra las consecuencias de la supresión del régimen de incentivos (30A): una década después, el PNB se habría reducido en 20%, con desempleo en sus cotas históricas más altas, desigualdad (Gini 0,54), pobreza (45%) y un PIB per cápita que deviene “espejismo estadístico”. El cuadro recesivo persistente dispara la emigración y conduce a una pérdida poblacional significativa.

La trayectoria puertorriqueña revela el riesgo de estrategias basadas en incentivos temporales y externalidades negativas de una inserción productiva demasiado dependiente de regímenes fiscales especiales. La combinación de endurecimiento fiscal, deuda, y declive manufacturero exige una reconversión estructural que fortalezca capacidades endógenas, reduzca vulnerabilidades demográficas y alinee el marco institucional con metas de productividad y bienestar.

La descripción analítica contenida en los capítulos III, IV, V y VI del libro del Profesor Zanetti, sin lugar a dudas constituye un enciclopédico esfuerzo de sistematización de estudios, referencias, estadísticas y perspectivas diversas sobre el decursar económico de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico en las seis décadas y media que van desde 1945 hasta 2010. Esto, sin duda alguna, es un aporte excepcional al conocimiento del Caribe hispano, y puede considerarse como un esfuerzo intelectual de muy alta significación.

El epílogo de Zanetti plantea tres ideas-fuerza que articulan su contribución comparativa:

- I. Carencia de fuentes internas de financiamiento. Un obstáculo perentorio y persistente que, si bien no es exclusivo del Caribe, en las Antillas hispanas condiciona la continuidad de estrategias de desarrollo, alimenta la dependencia de financiamiento externo y dificulta la planificación de largo plazo.
- II. Continuidad de la dependencia estructural. Las transformaciones económicas y la articulación a la economía mundial no han superado los efectos de la relación centro-periferia. En Cuba, la búsqueda de autonomía coexiste con estancamiento, mientras que en RD y PR la integración no ha evitado vulnerabilidades distributivas y laborales.
- III. Globalización neoliberal y reto de sostenibilidad. En un entorno global persistente, la sostenibilidad del desarrollo requiere esfuerzos serios y

enlaces hábilmente concertados: coordinación regional, institucionalidad moderna, diversificación y políticas sociales robustas.

Estas tesis condensan un mapa de riesgos y abren una ventana para políticas que cambien la gramática del desarrollo en la región.

A partir del análisis de Zanetti, se sugieren cuatro frentes de acción:

1. Clarificación de modelo y gobernanza económica (Cuba). La multiplicidad de agentes y formas de gestión exige rediseñar la coordinación entre planificación, mercado y regulación, fortaleciendo capacidades estatales, autonomía gerencial, transparencia y evaluación ex-post.
2. Productividad con inclusión (República Dominicana). Pasar de crecimiento basado en costos bajos hacia saltos de productividad, con políticas sectoriales (encadenamientos, *upgrading* tecnológico), institucionalidad laboral y protecciones sociales que reduzcan informalidad y precariedad.
3. Reconversión y resiliencia (Puerto Rico). Diseñar una estrategia de diversificación menos dependiente de incentivos temporales; abordar deuda, finanzas públicas y capital humano; alinear desarrollo urbano y social para mitigar la emigración y la contracción demográfica.
4. Financiamiento y arquitectura regional (las tres islas). Promover esquemas innovadores de financiamiento interno (banca de desarrollo, fondos de inversión público-privados, mercados de capital locales) y mecanismos regionales (integración logística, energía, cadenas de valor) que amortigüen shocks externos y profundicen la base productiva.

Para la investigación futura, el enfoque comparativo del libro invita a explorar: métricas integradas de desarrollo (productividad, calidad del empleo, servicios públicos); (b) evaluación contrafactual de políticas “desarrollistas”; (c) impactos de cambio tecnológico y digitalización; (d) gobernanza multinivel y cooperación regional en el Caribe.

Los retos del desarrollo en las Antillas hispanas ofrece una síntesis original y muy documentada de las trayectorias económicas de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico durante 1945–2010. Su valor reside en desnaturalizar

lecturas nacional–centradas y proponer una comparación que ilumina patrones comunes y diferencias significativas. El libro discusiones clave sobre financiamiento, dependencia y sostenibilidad del desarrollo, proponiendo — explícita e implícitamente— una agenda de reformas institucionales y cooperación regional.

Recomendamos su lectura a historiadores económicos, economistas del desarrollo, politólogos y diseñadores de política pública, así como a estudiantes y profesionales interesados en el Caribe. El aporte de Zanetti es doble: metodológico, por su enfoque comparativo, y sustantivo, por la amplitud del período, la riqueza documental y la claridad de sus ideas-fuerza.

Referencias bibliográficas

Fajnzylber, Fernando. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen.

Prebisch, Raúl. (1950). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL.

Zanetti Lecuona, Oscar. (2024). *Los retos del desarrollo en las Antillas hispanas. Estrategias y políticas (1945–2010)*. Ruth Casa Editorial.